

**EL PROCESO DE CONSTRUCCIÓN Y CONSOLIDACIÓN  
POLÍTICA, DISCURSIVA Y CULTURAL  
DE LA HEGEMONÍA MENEMISTA (1989-1995).  
Propuesta para un análisis interdisciplinario\***

*The political, discursive and cultural construction and consolidation of the process  
of the Menemist hegemony (1989-1995).  
Proposal for an interdisciplinary analysis*

*Hernán Fair*

Hernán Fair

El autor es Magíster en Ciencia Política y Sociología (FLACSO), Doctorando en Ciencias Sociales (Universidad de Buenos Aires) como becario del CONICET. Adscripción institucional: Instituto de Desarrollo Humano, Universidad Nacional de General Sarmiento. Autor de numerosos artículos y ensayos académicos. Principales temas de investigación: Análisis del discurso, psicoanálisis lacaniano aplicado, teoría política contemporánea, análisis sociopolítico, historia económica y política reciente, comunicación y cultura política y filosofía política contemporánea.

E-mail: [herfair@hotmail.com](mailto:herfair@hotmail.com)

### **Resumen**

**D**urante el gobierno de Carlos Menem en Argentina se llevaron a cabo profundas transformaciones estructurales. No obstante ello, el menemismo logró conformar, y luego mantener en el tiempo, una amplia y heterogénea hegemonía. El siguiente trabajo se propone investigar el proceso de construcción y consolidación de aquella hegemonía durante el primer mandato menemista (1989-1995). Para llevar a cabo esa tarea, parte de una triple dimensión analítica que incluye los planos de la dinámica de alianzas políticas, las disputas discursivas y las interpelaciones ideológicas. En ese marco, se aplica una estrategia de análisis interdisciplinaria que integra las contribuciones de la teoría postmarxista de la hegemonía de Ernesto Laclau, la teoría psicoanalítica de la ideología de Slavoj Žižek, algunas contribuciones específicas de Jacques Lacan, y los aportes teóricos de la semiótica social de Eliseo Verón.

---

\* Este trabajo se inscribe en el marco de un proyecto más amplio de investigación que pretende constituirse en parte de una futura Tesis Doctoral en Ciencias Sociales, actualmente en curso en la Universidad de Buenos Aires (UBA). Una versión anterior del mismo fue presentado en el X Congreso Nacional y II Congreso Internacional sobre Democracia "Los senderos de la democracia en América Latina: Estado, Sociedad Civil y Cambio Político", Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario (UNR), Rosario, Santa Fe, 18 al 21 de octubre de 2010. Quisiera destacar especialmente los pertinentes comentarios, sugerencias y críticas realizados por Javier Balsa y Leonardo Rodríguez Zoya, quienes, con su atenta y detallada lectura y sus valiosas y estimadas contribuciones, me permitieron reconfigurar y reorganizar la estructura del marco teórico y metodológico, así como el esquema general del trabajo. Agradezco, además, las sugerencias de lectura de Sergio Morresi, que me han permitido enriquecer y ampliar la bibliografía de referencia de la presente investigación.

**Palabras claves:** Menemismo, Hegemonía, Política, Análisis Interdisciplinario, Argentina.

***Abstract:***

*During the government of Carlos Menem in Argentina were carried out extensive structural changes. Nevertheless, the menemism managed to form, and then maintained over time, a large and heterogeneous hegemony. The following work investigates the process of construction and consolidation of that hegemony during his first term (1989-1995). To carry out this task, part of a triple analytical dimension that includes the plans of the dynamics of political alliances, disputes discursive and ideological interpellation. In this context, pursuing a strategy of interdisciplinary analysis, that integrates the contributions of post-Marxist theory of hegemony of Ernesto Laclau, psychoanalytic theory of the ideology of Slavoj Žižek, some specific contributions of Jacques Lacan, and the theoretical aspects of social semiotics of Eliseo Veron.*

***Key words:*** Menem, Hegemony, Politics, Interdisciplinary analysis, Argentina.

***Introducción***

Durante el gobierno de Carlos Menem en Argentina (1989-1999) se produjo un drástico proceso de transformación que modificó, de una manera profunda e inédita, la dinámica del funcionamiento político-institucional (Mustapic, 1995; Ferreira Rubio y Goretti, 1996), las características del sistema del partidos (Abal Medina, 1998; Novaro y Palermo, 1998), el modelo económico de acumulación (Azpiazu, 1995; Basualdo, 2003), la morfología de la estructura social (Pucciarelli, 1998; Beccaria, 2002) y las identidades y tradiciones culturales existentes (Aboy Carlés, 2001; Canelo, 2002). No obstante la magnitud y el efecto regresivo de este cambio estructural, el menemismo logró mantener, e incluso ampliar a través del tiempo, el respaldo de una amplia y heterogénea coalición de apoyo, que incluyó desde una porción importante de los sectores populares y el sindicalismo de origen peronista, hasta una importante fracción de los grupos empresariales y estratos altos de tradición antiperonista. En esas circunstancias, el gobierno de Menem logró constituir una sólida y estable hegemonía, lo que le permitió obtener sucesivos triunfos en las elecciones legislativas de 1991 y 1993, reformar exitosamente la Constitución Nacional al año siguiente, y ser reelecto

cómodamente en primera vuelta en las elecciones presidenciales de 1995, donde obtuvo el apoyo de casi el 50% de la población.

El siguiente trabajo se propone como objetivo principal analizar la construcción y consolidación de la hegemonía menemista en una triple dimensión analítica que incluye los planos de la dinámica de alianzas políticas, las disputas discursivas y las interpelaciones ideológicas. Al mismo tiempo, en un nivel más general, pretende contribuir al conocimiento y desarrollo de la Ciencia Política, y las Ciencias Sociales en general, mediante la articulación entre una teoría discursiva de la hegemonía y una metodología de estudio concreto de los procesos sociopolíticos, a partir del análisis de la constitución de la hegemonía menemista. Entre los objetivos específicos, el trabajo se plantea, en primer lugar, identificar las modalidades y estrategias de construcción y articulación política del discurso menemista durante el período 1989-1995, haciendo hincapié en el rol que tuvo el modelo socioeconómico y la tradición peronista en la construcción y consolidación de la hegemonía menemista. A su vez, se pretende examinar el discurso político y las prácticas institucionales de los principales actores sociopolíticos de la hegemonía menemista entre 1989 y 1995<sup>1</sup>. Finalmente, se intenta elaborar una interpretación sociocultural de la interpelación ideológica que contribuya a una mayor y mejor comprensión del complejo proceso de construcción y consolidación de la hegemonía menemista durante el período mencionado. Para llevar a cabo esta tarea, el marco teórico-metodológico propuesto hace hincapié en un original análisis interdisciplinario que integra los aportes de la teoría postmarxista de la hegemonía de Ernesto Laclau, la teoría psicoanalítica de la ideología de Slavoj Žižek, algunas contribuciones específicas de Jacques Lacan, y la semiótica social de Eliseo Verón.

### *Antecedentes*

Con la asunción de Carlos Menem al poder, en julio de 1989, se produjo un drástico e inédito proceso de transformación político, económico, social y cultural. A pesar de

---

<sup>1</sup> En realidad, la Tesis Doctoral contiene un capítulo que aborda el discurso de los principales actores sociopolíticos durante el año 1988, investigación que actualmente se encuentra en proceso de elaboración.

ello, el menemismo logró mantener en el tiempo, e incluso ampliar, una heterogénea coalición social de apoyo, que incluyó desde una parte importante de los sectores populares y el sindicalismo de origen peronista, hasta una fracción considerable de los grandes grupos empresariales y estratos medios y altos de tradición antiperonista. Frente a este panorama, surgen, inevitablemente, una serie de interrogantes que parecen de difícil solución. La principal pregunta-problema que guía la presente investigación podría elaborarse del siguiente modo: ¿cómo logró el menemismo unificar políticamente detrás de un mismo proyecto a sectores tan disímiles y, en algunos casos, con demandas y visiones tradicionalmente antagónicas, como es el caso del capital concentrado y gran parte de los sectores populares? A su vez, en un plano más específico, se intenta responder a los siguientes interrogantes: ¿cómo es posible que los *a priori* principales perjudicados por las políticas de transformación socioeconómica, los sectores populares, hayan apoyado sistemáticamente las diversas medidas de reforma neoliberal implementadas por el menemismo, aún después del profundo cambio llevado a cabo a partir de la asunción de Menem al poder? En la misma línea, ¿cómo se explica que una porción considerable del sindicalismo, los sectores peronistas de base y la estructura partidaria, hayan acompañado masivamente un proyecto político que parecía situarse en las antípodas del modelo benefactor y de la identidad política que caracterizara tradicionalmente al peronismo desde la posguerra? En cuanto a los sectores del *establishment*, ¿cómo logró un dirigente proveniente de la militancia y tradición peronista, obtener primero y mantener después, la confianza política y el respaldo masivo de estos núcleos de poder económico tradicionalmente anti-peronistas? Por otra parte, ¿cómo se explica que Menem haya sido reelecto en las elecciones presidenciales de mayo de 1995 por casi la mitad del electorado nacional, obteniendo incluso más votos que en la primera elección presidencial y que los dos mayores partidos de la oposición, cuando el país contaba en ese momento con una tasa de desocupación y subocupación inéditas en la historia argentina contemporánea e índices de corrupción alarmantes?

### *Principales explicaciones del apoyo político al menemismo*

Existen muchas y variadas corrientes que han intentado explicar la amplia y heterogénea coalición social que conformó el menemismo. A continuación, intentaremos resumir las más importantes, considerando la división planteada de un modo puramente analítico<sup>2</sup>. En consonancia con el proceso de creciente personalización y desinstitucionalización partidaria que caracteriza a la representación política en las últimas décadas, y el rol central que ocupa la construcción de la imagen fugaz y simplificada de los líderes políticos desde los medios masivos de comunicación, principalmente la televisión, en desmedro de los ideologías y propuestas programáticas de los partidos tradicionales, una primera perspectiva hace hincapié en la importancia que adquieren los **1) elementos carismáticos** del liderazgo menemista. Así, el éxito del menemismo se asociaría con su particular *carisma personal* y su fuerte conexión personalizada con los sectores populares, mediada a través de su constante aparición en los medios de comunicación masivos, en especial la televisión, y su cómoda *adecuación a la subcultura propia* y la multiplicidad de géneros que lo caracterizan<sup>3</sup> (Landi, 1992; Quevedo, 1997).

Un segundo enfoque, que comparte la importancia de los elementos “irracionales” y “emocionales” en la legitimación de la figura presidencial, coloca el eje, en cambio, en la relación directa del menemismo con la **2) tradición**. Así, según algunos trabajos especializados, el respaldo al proyecto neoliberal menemista se debería a la “*nostalgia*” y el recuerdo en la “*memoria colectiva*” de los sectores populares de las políticas distribucionistas y la “dignidad” obtenida durante el peronismo de posguerra<sup>4</sup> (Borón, 1995, Sidicaro, 1995, 2002).

---

<sup>2</sup> La división entre diversas perspectivas que incluiremos a partir de aquí no corresponde a divisiones tajantes y estrictas, pudiendo darse casos de trabajos que mezclan dos o más de los enfoques existentes para intentar explicar el éxito del menemismo. Se trata, en ese sentido, de una separación meramente analítica, que, a partir de la triple dimensión política, discursiva e ideológica de la hegemonía menemista, pretende contribuir a una mayor y mejor comprensión de un fenómeno complejo y multicausal. Para una división preliminar en esta línea, véase Fair (2007, 2010a). Una división alternativa, e igualmente válida, puede verse en Souroujon (2009).

<sup>3</sup> Quevedo destaca, en ese sentido, que la relación directa de Menem con los *mass media* como “forma privilegiada de contacto con la gente”, resultó su “herramienta comunicativa esencial para el logro de la reelección en 1995” (Quevedo, 1997: 56 y ss.).

<sup>4</sup> En esta lógica “maquiavélica” o de los “mandatos traicionados”, que tiende a contraponer las políticas socioeconómicas del peronismo con el profundo giro neoliberal realizado por Carlos Menem, Atilio Borón (1995) afirma que el apoyo tácito de las clases populares al proyecto neoliberal menemista se debe,

Desde una perspectiva diferente, que podemos denominar **3) instrumental** o economicista, se sitúan aquellos trabajos que enfatizan en mayor medida en el factor económico y las motivaciones racionales. Así, numerosos estudios centrados en visiones racionalistas e individualistas de la política, sostienen, desde diversos enfoques teóricos, que el éxito electoral y político del menemismo se debe, básicamente, al logro de la **3a) estabilidad económica**, alcanzada a partir del control definitivo de la hiperinflación<sup>5</sup> (Aznar, 1995; Mainwaring, 1996; Llach, 2004), o bien, en visiones más heterodoxas, a la estabilidad monetaria junto con la expansión del **3b) consumo masivo** para los sectores de clase media y las *privatizaciones* para los sectores empresariales (Thwaites Rey, 2003). En otros casos, se destaca la relevancia que adquiere el llamado **3c) “voto cuota”**, vinculado al endeudamiento económico de amplios sectores sociales hacia el final de la primera presidencia de Menem<sup>6</sup> (Rodríguez Krauth, 1997, 2000). En

---

básicamente, más allá de la hiperinflación, a “los recuerdos de la época de oro del peronismo” (op. cit. p. 42). En la misma línea, Sidicaro (1995) se refiere a “la vigencia de las representaciones sociales del peronismo, elaboradas en otras condiciones históricas, pero cuya autonomía en tanto ideas colectivas las hace eficientes políticamente en el presente” (op. cit., p. 154). En un texto posterior, insiste en que “la mayoría de los sufragios populares peronistas a favor del gobierno de Menem deben interpretarse en términos de una conducta tradicional: un voto como el de antes o como el de siempre” (Sidicaro, 2002, op. cit., p. 245). En realidad, este tipo de interpretaciones del mandato “traicionado”, al entender a la representación como un reflejo de una realidad preexistente, olvidan, sin embargo, que puede darse también una redefinición y transformación de las identidades sociales, sin perder por ello el respaldo político. Para una crítica de esta perspectiva “maquiavélica” de la representación, véanse Novaro (1994) y Aboy Carlés (2001). Para una crítica más general a los enfoques procedimentalistas, véase Novaro (2000).

<sup>5</sup> En el libro *La fe de los conversos. 14 miradas sobre el Plan de Convertibilidad* (1992), varios autores (entre ellos, Daniel García Delgado (p. 64), Adolfo Canitrot (p. 100) y Roberto Lavagna (p. 103), insisten en la importancia de la estabilidad económica como fuente de legitimación del Presidente.

<sup>6</sup> Así, en un trabajo de 1997, Rodríguez Krauth (1997) afirma que “Desde hace cinco años los argentinos vivimos al amparo de la convertibilidad cambiaria. Bajo ese manto de alegrías es que votamos una reforma constitucional (incluida reelección) y le agradecemos a Menem haber inventado el voto cuota. Obvio es que tuvimos un sinnúmero de elecciones de legisladores, gobernadores, intendentes y hasta barrenderos, haciéndolo siempre bajo la advocación de la Santa Convertibilidad” (s/p). En un trabajo más reciente, el autor insiste en que “En Argentina se vota pensando en el propio bolsillo y, así apareció el llamado voto cuota. Quiénes tienen cuotas pagaderas en dólares, votan por la continuidad de la convertibilidad, puesta en vigencia desde 1992, aunque con la misma se les haya reducido su salario en más de un 50% desde entonces. Y a pesar de dicho Plan haya convertido a los trabajadores argentinos en una inmensa masa de desocupados y subocupados, que no pueden acceder voluntariamente a las ostentosas ofertas que les ofrece el mercado” (Rodríguez Krauth, 2000: 32). En una variante de este enfoque instrumental, Bidaseca y Barbetto (2006) sostienen que “En Argentina, la reelección de Menem en 1995, con índices superiores al 50%, con un fuerte componente de lo que se denominó como “voto cuota”, supuso la adhesión a una determinada representación del mundo social, que hacía hincapié en las seducciones inmediatistas del consumo y que buscaban alejar del horizonte la posibilidad de una vuelta al proceso hiperinflacionario de la década de los 80. En otros términos, el voto cuota fue el ejemplo más cabal de que toda decisión política se encontraba sobredeterminada por su eventual impacto económico” (op. cit., p. 71).



ese marco, se ha subrayado la importancia clave del **3d) Plan económico** en general, y el *Régimen de Convertibilidad* en particular, en la legitimación electoral del menemismo en las elecciones presidenciales de 1995 (Gervasoni, 1998), destacando la visión retrospectiva de la clase media y alta sobre los beneficios individuales y familiares derivados del modelo económico, así como la visión prospectiva optimista sobre el futuro del país en las clases bajas y sectores de origen peronista<sup>7</sup> (Tagina, 2001). En otros casos, en cambio, se ha señalado el *temor racional generalizado* de los sectores populares y de los empresarios del sector financiero a que se saliera del esquema Convertible<sup>8</sup> (Frenkel, 2003). Sin embargo, la mayoría de los trabajos especializados se centran, desde orientaciones proto-marxistas, en los beneficios materiales vinculados al régimen convertible y a las políticas pro-mercado, para los sectores dominantes del empresariado<sup>9</sup> (Azpiazu, 1995; Nochteff, 1999), o bien

---

<sup>7</sup> En palabras de Tarija (2001), “el voto retrospectivo o ‘voto campesino’ sobre lo ya realizado en la economía fue más importante dentro de la clase baja, mientras que el prospectivo lo fue en la clase media y alta (...) En tanto en unos prevaleció una evaluación positiva de lo que Menem hizo por su bienestar individual, en los otros primó una percepción favorable de lo que Menem hizo por el país”. Incorporando, para las elecciones de 1995, el abordaje de la “variable ideología”, la autora señala que “el voto de confianza que el electorado le habría conferido a Menem comprendió la posibilidad de revertir uno de los aspectos más vulnerables del modelo económico, abrazado definitivamente a partir de la convertibilidad, como lo fue el desempleo”. Afirma también que, entre los peronistas, la cuestión económica fue más importante que la tradición. Según la autora, el voto oficialista en esas elecciones “respondió al modelo de voto banquero (sociotrópico prospectivo o de perspectivas futuras para el país)”.

<sup>8</sup> Así, para Frenkel (2003, s/p): “El temor a la inflación constituyó la principal razón del apoyo popular al tipo de cambio fijo y esto se dio de tal modo que la Convertibilidad y la estabilidad de los precios se convirtieron en términos casi intercambiables en el terreno público. Igualmente riesgoso y difícil parecía ser el cambio para el sistema financiero local. Además de las complejidades técnicas, el cambio de régimen hubiera implicado una operación política de alto riesgo. Las autoridades de ese momento hubieran cargado con todo el peso de la responsabilidad y hubieran sido acusadas por la población por las consecuencias negativas”.

<sup>9</sup> Es el caso, especialmente, de los estudios provenientes del equipo de Economía y Tecnología de FLACSO, liderados por Eduardo Basualdo y Daniel Azpiazu, quienes analizan los “grandes negociados” asociados a los grupos más concentrados y cómo estos beneficios económicos garantizados por el Estado, especialmente las privatizaciones de empresas públicas, permitieron modificar el patrón de acumulación del modelo sustitutivo, reemplazado ahora por un nuevo régimen de acumulación centrado, básicamente, en la valorización financiera. En esta línea, se destacan en particular los trabajos de Abeles (1999) y Nochteff (1999), quienes hacen mención, incluso, a la noción gramsciana de hegemonía, aunque sólo para dar cuenta de la lógica de respaldo, articulación y consolidación de los principales grupos empresariales en torno al nuevo modelo de acumulación configurado en torno a la valorización financiera. Cabe hacer mención, de todos modos, a la excepción parcial de algunos trabajos neomarxistas de Basualdo (2001, 2003), en los que se destaca, además de los beneficios económicos para el capital concentrado circunscriptos en el marco del Régimen de Convertibilidad, la relevancia ejercida por otros factores de orden político (e incluso discursivo), en el “transformismo” o “cooptación” de los sindicatos peronistas, y el rol estratégico que tuvieron los efectos sociales del régimen de acumulación (especialmente, la hiperinflación, la desocupación y la desregulación del mercado laboral), en la generación de un proceso de disciplinamiento social de los trabajadores asalariados y de los sectores populares.

destacan, a partir de las teorías económicas de la elección racional (*rational choice*), la importancia clave del modelo económico y los “incentivos selectivos”, para entender el respaldo político de los sectores sindicales (Lodola, 1995; Murillo, 1997). Por último, ubicados dentro de este mismo enfoque instrumental y racionalista, una quinta variante coloca el eje en el nivel **3e) territorial**. En ese contexto, tomando como premisa el proceso de declive de las identidades políticas tradicionales y de la militancia activa “creyente” (Scherlis, 2004) y la emergencia en el peronismo de un fenómeno caracterizado por una mayor desinstitucionalización e informalización partidaria (Levitsky, 2002), algunos trabajos especializados enfatizan, desde enfoques racionalistas e individualistas, la importancia instrumental que adquieren las prácticas de *clientelismo político* y *patronazgo estatal*, para disciplinar, mediante diversos incentivos o compensaciones materiales, a la estructura partidaria del peronismo y a las bases populares<sup>10</sup> (Levitsky, 1997, 2005).

Dejando de lado la lógica puramente racionalista e instrumental, para resaltar la importancia de las identidades y valores, aunque retomando la importancia clave del factor socioeconómico, una cuarta corriente destaca la relevancia que adquiere el modelo de Convertibilidad dentro del **4) proceso ideológico y cultural**. En ese contexto, se ha señalado que el Plan de Convertibilidad logró generar un principio de

---

<sup>10</sup> Según Levitsky (1997, 2005), esta declinación ideológica y el “bajo grado de institucionalización partidaria” del peronismo, contribuyó a que Menem pudiera aplicar con más facilidad sus reformas neoliberales, sin perder por ello el respaldo de la estructura de su partido. Para Scherlis (2004), por su parte, “la autonomía y la débil institucionalización no permiten explicar el acompañamiento mayoritario del partido a esa línea. En cambio, pareciera ser que, una vez más, se trató del resultado de las redes de compromisos internos, a partir del manejo de una vasta gama de recursos; el grueso del partido se subordinó a quien concentraba los recursos, a pesar de no acordar ideológicamente, porque ese supuesto desacuerdo ideológico no era ya determinante entre los miembros del partido a la hora de definir su apoyo o rechazo a las políticas públicas. Desde la cabeza que concentra los principales recursos, todo el partido se articula en un entramado de intercambios; acaso más que de baja institucionalidad, cabría aquí hablar de institucionalidad informal, ya que no hay ausencia de reglas y procedimientos conocidos, sino, muy por el contrario, éstos existen y se cumplen rigurosamente, sólo que son diferentes a los pautados en la carta orgánica” (op. cit., pp. 24-25). Desde un enfoque marxista, Petras (2000) destaca también, en esta línea instrumental, que “el dominio de Menem se basó en una mezcla de intimidación política a través de agencias de inteligencia policial, control del Estado a través del partido peronista y utilización del paternalismo estatal para controlar la pobreza urbana”.

Cabe subrayar, de todas formas, que en los últimos años han surgido trabajos sociológicos que polemizan con las corrientes hegemónicas acerca del clientelismo, a partir de la recuperación de elementos “culturales” y de tradición política. En ese marco, se resalta la *relación “afectiva”* que estas prácticas políticas instituyen hacia punteros y dirigentes barriales, lo que explicaría el voto al menemismo a cambio de la identificación generada en los “favores” clientelares ofrecidos por los propios punteros barriales (véase Auyero, 1997, 2001).



**4a)** “*governabilidad*” económica y política, tanto desde un enfoque liberal-republicano (Quiroga, 2005), como desde un enfoque de orientación marxista (Bonnet, 2008), garantizando el acceso a prácticas de consumo masivas y a un **4b)** *nuevo orden imaginario* de estabilidad monetaria y modernización económica<sup>11</sup> (Aronskind, 2000; Castellani y Szkolnik, 2005). En otros casos, orientados desde visiones heredadas del marxismo, se ha subrayado también la **4c)** fragmentación, segmentación, polarización y heterogeneidad social, incentivadas por el “modelo neoliberal” y el contexto ideológico y sociocultural de ausencia de alternativas, las que, junto al disciplinamiento social provocado por el “terrorismo de Estado” de los años ´70, la hiperinflación de fines de los ´80 y el hiperdesempleo de mediados de los ´90 (Gambina, 2001), habrían generado una apatía, resignación y un conformismo generalizado (Franco, 2000), que terminaría por promover una “*despolitización social*” (García Delgado, 1994) y un consenso general de tipo “pasivo”<sup>12</sup> (Muñoz y Campione, 1994; Thwaites Rey, 1994).

---

<sup>11</sup> En los términos de Castellani y Szkolnik (2005), “La Convertibilidad logró, así, aglutinar un inédito consenso social, sustentado en el imaginario construido en torno de las ideas de estabilidad monetaria y modernización económica”. Para Aronskind (2000), por su parte, “la Convertibilidad aparece, entonces, como una oferta atractiva para sectores amplios de la población: se percibe una caída brusca de la inflación, una reactivación del aparato productivo, la reaparición del crédito para el consumo y el ingreso de producción importada barata”.

<sup>12</sup> Situado dentro de este enfoque, Julio Gambina (2001) afirma que durante los años ´90 se aplica “un modelo impuesto por una elite dominante, que encuentra en el desempleo, en la fragmentación social y en los crecientes grados de polarización, a su arma más efectiva para alcanzar sus objetivos de acumulación de la riqueza nacional” (op. cit., p. 224). Desde una perspectiva de análisis más orientada a indagar en las transformaciones psicológicas en la subjetividad política como condición de posibilidad de la experiencia menemista, Yago Franco (2000) destaca también que “el estado de resignación y conformismo se ha edificado sobre la particular experiencia del “Terrorismo de Estado” vivida en la Argentina, que preparó el terreno (no solamente político-económico-social, sino psíquico) para la instauración triunfante del modelo social actual. A ese terror psicopolítico se le sumó el terror económico producido por la hiperinflación y, poco después, el que produciría la hiperdesocupación y la recesión. Según el autor, estas condiciones generaron “a nivel psicopatológico, manifestaciones psicósomáticas, crisis de angustia, aumento de los intentos de suicidio; a nivel cotidiano un estado de agotamiento y agobio generalizados, etcétera. Y, sobre todo –y como consecuencia de lo anterior–, un estado de parálisis y desorientación de los sujetos, que impide que el nivel de respuesta de éstos ante la violencia a la cual son sometidos sea proporcional a la misma. El alto nivel de fragmentación del grupo social, consecuencia del estado de la subjetividad, realimenta a su vez sus características: acentúa el miedo, la parálisis, la desorientación, la resignación, el conformismo, etcétera, cerrándose así el círculo, para volver a reiniciarse” (Franco, 2000). Por su parte, Susana Murillo (2008), desde la filosofía política de Michel Foucault, recupera la categoría de “neodecisionismo” (Bosoer y Leiras, 1999), para dar cuenta de un liderazgo político que garantiza “governabilidad” y adquiere la aprobación popular mediante un tipo de “consenso implícito” basado en la “apatía ciudadana” (véanse especialmente pp. 99-102). En palabras de la socióloga argentina, que recupera la visión “pasiva” de las corrientes del marxismo, “En los años noventa, el nuevo pacto social se basó en el consenso por apatía. Los procesos políticos, económicos y sociales fueron delineando una estrategia en la que, poco a poco, se fue constituyendo una democracia basada en una aquiescencia fundada en el desinterés por las relaciones políticas nacionales e internacionales” (op. cit., p. 99).

En otros casos, centrados en el aspecto específicamente **5) político-discursivo**, se ha considerado que la clave del amplio apoyo político y social al menemismo se encuentra en la **5a) estabilidad económica**, convertido en el “significante vacío” de orden<sup>13</sup> (Barros, 2002; Freytes Frey, 2008), o bien en la **5b) Convertibilidad**, definido como un régimen socioeconómico más amplio, vinculado a múltiples significantes adosados, que luego *sobredeterminarían* al conjunto de los discursos del primer gobierno menemista, consolidando, a partir de 1991, la frágil relación hegemónica iniciada en 1989 (Fair, 2007). Otros estudios, centrados en la constitución discursiva de la identidad política menemista, hacen hincapié en el **5c) contexto sociohistórico** de “disolución de lo social” en el que emergió el menemismo, asociado a la hiperinflación y los saqueos del gobierno anterior. En ese marco, caracterizado por el caos político y social, se habría generado un “*consenso de fuga hacia adelante*” que incentivaría la presencia de un liderazgo “neopopulista” de tipo “decisionista” y “ejecutivista” (Novaro, 1994) que garantizaría orden, seguridad y certidumbre a través de la toma constante de decisiones políticas<sup>14</sup> (Palermo y Novaro, 1996). Incorporando algunos aspectos de este enfoque

---

<sup>13</sup> Para Freytes Frey (2008), por ejemplo, “a partir de la sanción del Régimen de Convertibilidad, y en contra de la sanción de la memoria de la experiencia hiperinflacionaria de fines de los ochenta, el valor de la estabilidad devino el significativo clave con referencia al cual se legitimaron cada una de las medidas de reforma económica. Colocado como horizonte universal de la práctica y el discurso político (en la medida en que parecía expresar un valor al que adhería el conjunto de la sociedad), e interpretado en clave de la continuidad de las políticas neoliberales, el valor de la estabilidad fue decisivo en los sucesivos triunfos electorales del menemismo y, en particular desde las elecciones presidenciales de 1995, definió los límites al interior de los cuales se formulaban las propuestas de los principales actores del sistema político, lo que en los hechos contribuyó a la ratificación de esas políticas” (op. cit., p. 91). Poco después señala, en la misma línea, que “a comienzos de la década de los ‘90, el valor de la estabilidad/convertibilidad, articulado contra la memoria hiperinflacionaria de fines de los ochenta, se constituyó en el significativo clave que contribuyó a sancionar la implementación de un programa de reformas neoliberales, y la legitimidad social y política del gobierno menemista” (p. 92).

<sup>14</sup> Cabe destacar, de todas maneras, la presencia de importantes zonas “grises” en enfoques como los de Palermo y Novaro (1996), cuyo análisis del menemismo puede ser situado, de forma alternativa, prácticamente en todos los enfoques que hemos desarrollado en este trabajo. De un modo similar, aunque desde una visión más sociológica, el trabajo de Martuccelli y Svampa (1997), pese a que podría ser colocado en el enfoque sobre la nostalgia y la “memoria colectiva”, destaca que existen dos modos diferentes de inteligir el peronismo. Por un lado, sobre todo en los militantes peronistas, el eje gira alrededor de las virtudes decisionistas del líder (véanse particularmente, pp. 326, 357, nota 25 y 423). Por el otro, desde los sectores populares, el peronismo es inteligido como una vivencia personal, esto es, como la nostalgia de una dignidad conseguida, opuesta a la humillación histórica (pp. 326-354 y 418). Estos autores incluyen, sin embargo, una tercera experiencia, la de los jóvenes, quienes ven al vínculo desde un lado instrumental puro (véase p. 336). Además, enfocan en los sectores de origen villero, quienes alternan entre un “hiper-instrumentalismo” y un vínculo “hiper-afectivo” con el líder, aunque hay indicios de nostalgia y recuerdos de la dignidad que otorgó el peronismo (pp. 371-407 y 416-417).

sociopolítico, aunque con un mayor énfasis en el proceso de constitución discursiva de las identidades sociopolíticas, se ha destacado el **5d) discurso hobbesiano de superación del caos** del menemismo, que habría evitado una ruptura del electorado en razón de la fuerte demanda social de recuperación del orden frente a la situación de caos social y “práctica disolución de una agencia de autoridad pública” de 1989. En ese marco, a partir de la marcación de una frontera política en relación a la hiperinflación del alfonsinismo, el menemismo habría dejado de lado el tradicional componente populista de reforma social del peronismo, para edificarse como el “Partido del Orden” para los sectores dominantes<sup>15</sup> (Aboy Carlés, 2001). Finalmente, desde un marco de análisis sociosemiótico del discurso, que recupera la relevancia política del factor tradición, otros estudios destacan las estrategias discursivas empleadas por el líder para obtener legitimación social y su relación con el discurso peronista. Así, el éxito político del menemismo debería buscarse en su particular **5e) dispositivo de enunciación**, inscripto

---

Finalmente, analizan también a los trabajadores sindicales, señalando que estos alternan entre la idea de “traición”, el apoyo netamente instrumental y la estrategia bifronte de la UOM (especialmente, pp. 419-420). Por su parte, es importante destacar que en el trabajo de Borón (1995), además de señalar la relevancia del “recuerdo” sobre las políticas benefactoras de posguerra, se destaca también la importancia de la crisis del Estado “populista” y el rol de los “apóstoles del neoliberalismo” (p. 15), el “estallido hiperinflacionario” (p. 16), así como el impacto de la estabilización de precios de 1991 (pp. 28 y 43). Por su parte, el trabajo de Sidicaro (2002: 162-166) relativiza su original tesis “maquiavélica”, señalando la estrategia del discurso de Menem de la “adaptación” del peronismo al nuevo orden global de las “fronteras nacionales superadas” y el fin de los antagonismos y alternativas políticas. Al mismo tiempo, desarrolla un análisis político-discursivo en el que destaca la importancia clave de la Convertibilidad como garante de la estabilidad y el acceso al consumo en los sectores populares y la relevancia del “modelo” socioeconómico en la legitimación llevada a cabo por las corporaciones nacionales y transnacionales (p. 174 y ss.). Un trabajo más reciente, el de Bonnet (2008), nuevamente genera algunas zonas “grises”, en el momento en el que articula, desde una orientación marxista de orientación gramsciano y derivacionista, la relevancia crucial ejercida por la “violencia hiperinflacionaria” y el desempleo en el “disciplinamiento” tanto de la clase obrera, como de los propios capitalistas, junto con un análisis ideológico zizekiano que destaca la función ejercida por lo que denomina el “voto escindido” durante el menemismo. En dicho marco, en un capítulo, subraya la importancia que tuvo el componente cultural del Régimen de Convertibilidad en la legitimación meramente “cínica” de la hegemonía menemista, aunque también es cierto que su enfoque zizekiano continúa situado explícitamente en una orientación marxista centrada en la lucha de clases entre el capital y el trabajo como determinación en última instancia de la dominación más integral del sistema capitalista.

<sup>15</sup> La caracterización del menemismo como el Partido del Orden, quien, por otro lado, parece retomar el concepto del Marx del “18 Brumario”, se halla presente también en algunos trabajos académicos de Sidicaro (2003). Desde un enfoque diferente, de orientación marxista, se ha señalado también al menemismo como el “Partido del Orden”, en tanto “logró disciplinar a los trabajadores para defender al capitalismo o para producir los cambios que necesitaba el capital”. Desde este enfoque, que es compartido también por autores del marxismo heterodoxo, como Bonnet (2008), el menemismo es entendido como un fenómeno que, básicamente, defiende la “hegemonía de la ideología burguesa” y, a partir del Plan de Convertibilidad, “consolida la ofensiva capitalista contraria a los intereses de los trabajadores” (véase Salvia y Frydman, 2004).

dentro de la tradición peronista, lo que le permitió situarse por “fuera” y, de este modo, producir un *vaciamiento de la política*, todo lo cual le permitió generar una eficaz “disolución del adversario social” (Canelo, 2002; Bonetto, Martínez y Piñero, 2001).

### *Antecedentes en el estudio de la construcción de la hegemonía menemista*

En las Ciencias Sociales en Argentina se han desarrollado, en años recientes, numerosas y fecundas líneas de investigación y explicaciones sobre el proceso de construcción de la hegemonía menemista, tanto desde abordajes de orientación marxista (Bonnet, 2008), como de estudios electorales del voto (Gervasoni, 1998), análisis sociopolíticos y culturales (Rinesi y Vommaro, 2007), e incluso análisis lexicológicas de contenido (Armony, 2006). En ese marco, la mayoría de los trabajos hacen hincapié en el apoyo específico de los grandes grupos de poder empresarial, a partir de los múltiples beneficios económicos promovidos por las políticas pro-mercado aplicadas por el Gobierno<sup>16</sup>, o bien analizan el respaldo obtenido dentro del campo sindical (Fernández,

---

<sup>16</sup> En esta línea, podemos diferenciar, a grandes rasgos, la presencia de cuatro grandes campos de análisis del respaldo empresarial a las reformas de mercado de los años '90. En primer lugar, se destacan los estudios del comportamiento macroeconómico de la elite empresarial del grupo de Economía y Tecnología de FLACSO, quienes subrayan especialmente el cambio del patrón de acumulación económica del modelo sustitutivo, hacia un nuevo régimen iniciado a mediados de los años '70, cuyo eje radica en la diversificación hacia otras actividades y la concentración del capital de los grupos económicos vinculado a las privatizaciones y la valorización financiera. En esta línea neomarxista, podemos destacar los prominentes trabajos en clave estructuralista de Azpiazu (1995); Abeles (1999); Basualdo y Kulfas (2000) y Basualdo (2003). Un segundo enfoque, que comparte el énfasis en el aspecto macroeconómico, es el del equipo de Sociología Económica del IDAES-UNSAM, dirigido por Ana Castellani. Este enfoque, si bien analiza la relevancia que adquiere el patrón de acumulación centrado en la valorización financiera, hace un mayor hincapié en las diversas modalidades de intervención estatal que promovió el Estado en beneficio de los grandes grupos económicos. En dicho marco de análisis, que incluye varios elementos de la sociología neweberiana que complementan el abordaje estructuralista de orientación poulantziana, el interés se centra, en mayor medida, en los diversos y asimétricos “ámbitos privilegiados de acumulación” (Castellani, 2006) que promovió el gobierno menemista en campos como la apertura comercial y financiera, la desregulación y las privatizaciones, y en algunos casos, las diversas prácticas de “colusión” Estado-empresarios (Pucciarelli, 2002), que contribuyeron a maximizar la tasa de ganancias del sector privado más concentrado durante los años '90 y sus estrategias no innovadoras ni productivas. En esta línea, podemos situar, con algunas diferencias, el trabajo inicial de Nochteff (1995), y los más recientes de Viguera (1998), Ortiz y Schorr (2001); Castellani (2002), Sidicaro (2002) y Schorr (2005). Sin dejar de lado el análisis macroeconómico, podemos hallar un tercer intento de análisis de la relación entre el Estado y los grandes empresarios que, desde el campo de la sociología política, incorpora una mayor aproximación al aspecto de legitimación discursiva de las políticas económicas de Reforma del Estado en los trabajos neomarxistas de orientación gramsciana de Thwaites Rey (1994) y Gambina y Campione (2002), hallando en un punto intermedio entre estos dos enfoques al análisis más reciente de Beltrán (2007), quien, siguiendo antecedentes de Sidicaro (2002), es el único que se centra en detalle en

1995; Murillo, 1997; Senén González y Bosoer, 1999), partidario (Auyero, 1997; Levitsky, 1997, 2005), o militar (Acuña y Smulovitz, 1995, Canelo, 2008). En otros casos, más globales, se han efectuado abordajes teóricos que dan cuenta de la integración general de la coalición sociopolítica de la hegemonía menemista (Gerchunoff y Torre, 1996; Palermo y Novaro, 1996; Martuccelli y Svampa, 1997; Etchemendy, 2001; Gambina y Campione, 2002; Fair, 2007; Bonnet, 2008). Otro tipo de estudios, más específicos, han investigado el proceso de construcción político-discursiva de la hegemonía menemista. En ese contexto, se han desarrollado análisis referidos a las características del discurso presidencial entre 1989 y 1991 (Barros, 2002, 2009), la reformulación discursiva de las identidades políticas (Aboy Carlés, 2001) y sus vinculaciones con la tradición peronista (Canelo, 2002), así como las características que asume el discurso político de los principales referentes de la oposición partidaria (Novaro y Palermo, 1998; Corral, 2007). Finalmente, algunos trabajos han estudiado las características del proceso de construcción ideológica o político-cultural de la hegemonía menemista desde vertientes antropológico-sociológicas (Isla, Lacarrieu y Helby, 1997), socioculturales (Wortman, 2001), y, más recientemente, desde visiones cercanas a la teoría y sociología política (Thwaites Rey, 1994; Balsa, 2006), el psicoanálisis lacaniano (Gómez, 2006), la comunicación y cultura política (Rinesi y Vommaro, 2007) y la teoría de la ideología (Bonnet, 2008).

### ***Marco teórico***

#### ***La triple construcción política, discursiva e ideológica de la hegemonía menemista***

El objeto del presente artículo consiste en investigar el proceso de construcción, consolidación y legitimación social de la hegemonía menemista durante el primer

---

el componente discursivo de las “condiciones sociales de recepción” del respaldo de las diversas fracciones empresariales. Finalmente, una cuarta y última perspectiva, coloca el eje en el aspecto microeconómico de la relación Estado-empresarios. En dicho marco, cercano al enfoque neoclásico, el eje se coloca en las características del “modelo organizacional” (ensamblado, terciarización, subcontratación) y en las diversas “estrategias defensivas” o adaptaciones endógenas de los grandes grupos y de las pequeñas y medianas empresas a las nuevas circunstancias de transformación estructural acontecidas durante la década de los '90 (especialmente, la apertura comercial). En algunos casos, se incluye, además, el abordaje de la relevancia ejercida por la estabilización económica, el boom de consumo y las expectativas favorables generadas a partir del éxito del Régimen de Convertibilidad. En esta línea, véanse, con algunas diferencias, los trabajos de Kosakoff y Gómez (2000) y López (2006).



gobierno de Menem (1989-1995), en los planos de la dinámica de alianzas políticas, las disputas discursivas y las interpelaciones ideológicas. En ese contexto, el marco teórico articula críticamente tres perspectivas de análisis conformadas por la teoría postmarxista de la hegemonía de Ernesto Laclau, la teoría del discurso político de Eliseo Verón y la teoría psicoanalítica de la ideología de Slavoj Žižek.

A pesar de la presencia de numerosos estudios sobre el proceso de constitución de la hegemonía menemista, se observa una ausencia de análisis que investiguen el proceso de construcción, articulación y legitimación social de esta hegemonía a partir de los aportes de la teoría discursiva de la hegemonía de Laclau<sup>17</sup>. En particular, no se ha trabajado en profundidad la función de articulación global de los diversos actores sociopolíticos que constituyeron su extensa coalición hegemónica. En la misma línea, escasean los estudios que investiguen en detalle el proceso de construcción político-discursiva de la hegemonía menemista a partir del discurso específico de Menem, y su vinculación relacional con los discursos de las principales fuerzas de oposición partidaria y público-mediática. Finalmente, con la excepción parcial del trabajo reciente de Bonnet (2008), no hemos hallado investigaciones que analicen en profundidad el proceso de construcción ideológica o político-cultural de la hegemonía menemista, desde un marco de interpretación que integre los aportes de la teoría política contemporánea, con el psicoanálisis lacaniano. En ese contexto, con unas pocas excepciones (Armony, 2002), prácticamente se ha ignorado la función política que ejercieron los mitos, creencias y representaciones sociales, en la constitución, articulación y consolidación discursiva de la hegemonía menemista y, específicamente, el modo en el que el discurso presidencial intentará legitimar las reformas neoliberales a partir de la apelación a estos mitos y creencias parcialmente sedimentadas. En la misma línea, con algunas excepciones (Palermo y Novaro, 1996; Canelo, 2002), no se ha investigado en detalle la vinculación existente entre el discurso peronista y la apropiación y reformulación que realiza el discurso de Menem de esta tradición con el objeto de legitimar el rumbo iniciado en 1989. Finalmente, aunque se ha destacado en

---

<sup>17</sup> La excepción lo constituye el análisis de Barros (2002, 2009), aunque este autor se centra en el período 1989-1991, destacando la relevancia clave de la estabilidad como “significante vacío”.



varias ocasiones la importancia de la lógica consumista<sup>18</sup>, se advierte una ausencia de estudios que investiguen en profundidad en la construcción que realiza el discurso menemista de este proceso de “modernización” social y acceso a prácticas de consumo masivas<sup>19</sup>.

Como señala Javier Balsa (2006), en un estudio que operacionaliza los aportes iniciales de Antonio Gramsci (1984, 2009) sobre la categoría de hegemonía, el análisis de la construcción de hegemonías puede realizarse a partir de una triple lógica, no necesariamente contrapuesta. La primera lógica se relaciona con la hegemonía entendida como un proceso de alianza de clases. La segunda, con el proceso de construcción de una hegemonía intelectual y moral, y la tercera, con la hegemonía entendida como “transformación de los modos de vida” de las clases subordinadas.

Ernesto Laclau y Chantal Mouffe (1987), por su parte, recuperan la categoría de hegemonía en clave “reformista” y antiesencialista, para dar cuenta del proceso de construcción discursiva de las hegemonías. En ese marco, es posible dilucidar, a partir de los aportes de la teoría postmarxista de la hegemonía de Laclau, una doble lógica no contrapuesta de construcción de hegemonías. En una primera etapa histórica, Laclau y Mouffe (1987) hacen hincapié en la construcción discursiva de puntos nodales que articulan cadenas equivalenciales que actúan como el reverso absoluto de cadenas equivalenciales que hacen lo propio, pero en sentido inverso. En ese contexto, se produce una lucha hegemónica entre diversas posiciones identitarias que contienen cadenas equivalenciales antagónicas, cadenas que buscan apropiarse del punto nodal que logre estructurar discursivamente el orden social. En trabajos más recientes, Laclau (2005) incorpora una segunda modalidad de análisis, que coloca el eje en las “demandas sociales insatisfechas”, para hacer hincapié en la necesidad de un liderazgo populista o

---

<sup>18</sup> Esta línea de análisis ha sido desarrollada por los trabajos antropológico-sociológicos de Feijoo (1993) y Karol (1993), quienes realizaron diversas entrevistas para dar cuenta de la importancia que tuvieron las prácticas de consumo durante la primera etapa del Plan de Convertibilidad. Un abordaje más detallado de este tema se puede hallar en Isla, Lacarrieu y Selby (1997), y en menor medida, en García Delgado (1994) y Martuccelli y Svampa (1997). Ana Wortman (2001), por su parte, se refiere, desde un abordaje sociocultural, a la constitución de identidades sociales a partir de la lógica de los consumos culturales, especialmente en los sectores medios urbanos. Finalmente, el trabajo de Mariana Gómez (2006) hace mención a este particular, aunque desde un análisis psicoanalítico más general centrado en la predominancia de los “gadgets” durante la década de los ‘90.

<sup>19</sup> La única excepción que hemos encontrado es el trabajo de Piñero (2001), quien se centra en el tema de la modernización y la inserción al orden global en el discurso de Menem.

sujeto popular que articule de forma equivalencial la pluralidad de demandas sociales, a partir de significantes de vacuidad tendencial y la formación de una frontera de exclusión que divide el campo social en dos, apelando a “los de abajo”.

Para desarrollar la presente investigación se retoma, aunque de un modo propio, estas tres lógicas que identifica Balsa como productoras de hegemonía, así como las contribuciones derivadas del enfoque post-marxista de Laclau, para plantear una distinción operativa entre tres modalidades de análisis no excluyentes de la hegemonía para estudios empíricos. La primera de ellas, denominada **1) Análisis sociosemiótico o político-discursivo** de la hegemonía, coloca el eje en el proceso de articulación discursiva de significantes vacíos y cadenas equivalenciales que luchan entre sí por hegemonizar el espacio comunitario (Laclau y Mouffe, 1987; Laclau, 1996). En ese marco de intersección entre política y comunicación, que corresponde a la modalidad de construcción de la hegemonía intelectual y moral de Gramsci (1984), se insertan los aportes teóricos provenientes de la filosofía política posfundacional (Foucault, 1973; Derrida, 1989), la pragmática anglosajona (Austin, 1998), la retórica (Lakoff y Johnson, 1988) y el psicoanálisis lacaniano (Lacan, 2006, 2008), así como las contribuciones complementarias de la teoría sociosemiótica del discurso político (Verón, 1987; Sigal y Verón, 2003).

La segunda modalidad, denominada **2) Análisis sociopolítico o político-social-institucional** de la hegemonía, centra su atención, en cambio, en el plano de articulación política de las diversas demandas insatisfechas de los principales actores sociopolíticos, en torno a un significante tendencialmente vacío y a una cadena de significantes equivalenciales que buscan ser apropiados por un liderazgo popular aglutinante que apela al Pueblo, antagonizando con una formación identitaria que representa políticamente su reverso absoluto (Laclau, 2005). En este campo de intersección entre la política y la sociología, que corresponde a la modalidad de alianza de clases de Gramsci (1984), se toman como punto de partida los aportes vinculados a la dimensión antagónica de lo político (Schmitt, 1987) y la lógica política o “asociativa” (Marchart, 2009), relacionada con el proceso de construcción de una “voluntad colectiva” (Gramsci, 1984) que articula las diversas demandas sociales insatisfechas en un plano de equivalencia. Este campo de análisis incluye, además, la dinámica de la

vinculación político-institucional entre cada uno de los principales actores en juego, lo que remite a los estudios del institucionalismo organizacional de la Ciencia Política tradicional (Wertern, 2001).

Finalmente, incorporando algunos aportes de la teoría psicoanalítica de la ideología de Slavoj Zizek (1992, 2003, 2006), se incluye una tercera dimensión correspondiente al **3) Análisis ideológico o político-cultural** de la hegemonía, vinculado a la construcción de los valores, creencias y deseos culturales con los que se construye la identificación colectiva en un determinado contexto sociohistórico. En este campo, que articula las contribuciones provenientes de la teoría política de la ideología y el psicoanálisis lacaniano, el eje permite incluir tanto a los relatos que se construyen socialmente (White, 1992) y los mitos parcialmente sedimentados y objetivados (Aboy Carlés, 2001), como a la modalidad específica de identificación colectiva en torno a ciertos valores, deseos y creencias que aglutinan al conjunto de la comunidad y permiten constituir imaginariamente el lazo social (Lacan, 2006; Stavrakakis, 2008, 2010). Esta modalidad de análisis, que corresponde a la defensa de una determinada filosofía o concepción del mundo y a la transformación de los estilos culturales de vida que analiza Gramsci (2009), en este caso, del Estado Social de posguerra a los valores dominantes del modelo capitalista-neoliberal-utilitario, encuentra, asimismo, vinculaciones con los enfoques organizacionales de la Ciencia Política, que toman en cuenta la influencia de las ideas, valores y creencias colectivas en la legitimación de ciertas políticas públicas (Campbell, 2001).

### ***Hipótesis generales***

Las principales hipótesis que guían esta investigación podrían ser formuladas del siguiente modo:

1) El discurso político y las prácticas institucionales de Menem contribuyeron a articular e integrar a una amplia y heterogénea coalición sociopolítica conformada por una porción considerable de los grupos empresariales, el sindicalismo de origen peronista, la estructura partidaria y los principales referentes político-partidarios y

mediáticos, en el plano de las dinámicas ideológicas, discursivas y sociopolíticas, todo lo cual permitió construir y consolidar, entre 1989 y 1995, una amplia y heterogénea hegemonía.

2) El discurso político de Menem y las interpelaciones ideológicas contribuyeron a la articulación sociopolítica, político-discursiva y político-cultural de una extensa y variada coalición social de apoyo, conformada por una importante fracción de los sectores populares de tradición peronista, y sectores medios y altos de tradición antiperonista.

### **Metodología**

La presente investigación se propone estudiar la constitución y consolidación de la hegemonía menemista durante el primer gobierno de Menem desde tres dimensiones analíticas no excluyentes: la sociopolítica e institucional, la político-discursiva y la político-cultural. En relación a la **1) Dimensión sociopolítica-institucional**, que corresponde a la formación de la coalición de apoyo o **alianza política**, se planteará una doble modalidad articulada de análisis, para dar cuenta del proceso de formación empírica de la hegemonía menemista. Por un lado, se investigará el proceso de construcción política de la coalición organizacional de la hegemonía. Esta dimensión se vincula con la articulación de los **a) principales actores corporativos u organizacionales** de la hegemonía menemista (**grandes empresarios** y una porción significativa del **sindicalismo**). Por otro lado, se incluye en este campo el papel ejercido por un actor político clave en la actualidad como son los **b) medios masivos de comunicación**. En tercer lugar, se analiza el proceso de articulación político-institucional de la **c) estructura partidaria** del justicialismo. Finalmente, se investiga el proceso de absorción política de las **d) principales fuerzas de oposición**, a partir de la relación discursiva e institucional entre el menemismo y los diversos dirigentes políticos pertenecientes a los partidos tradicionales.

En lo que refiere a la **2) Dimensión sociosemiótica** o político-discursiva, correspondiente a la construcción de una hegemonía intelectual y moral, se investigará

el proceso específico de **articulación discursiva** de la hegemonía menemista. En ese marco, que se complementa con el anterior, se colocará el eje en la modalidad específica de construcción social de la hegemonía por parte del discurso menemista. Para ello, se procederá a desarrollar un análisis sistemático y exhaustivo de un corpus que abarcará la totalidad de los discursos presidenciales correspondientes al primer gobierno de Menem (1989-1995). De este modo, se pretende dar cuenta de la construcción de las cadenas equivalenciales y las fronteras de inclusión y exclusión del discurso menemista, así como sus diversas estrategias de legitimación social. Específicamente, se intenta dilucidar el complejo proceso de articulación discursiva que permitió la formación de una amplia y heterogénea coalición de apoyo que articuló a **sectores bajos, medios y altos** de la sociedad, o bien a **sectores populares de tradición peronista y estratos acomodados** y parte de los estratos medios, ambos tradicionalmente **de origen antiperonista y liberal**. En ese contexto, resultarán de mucha utilidad los aportes teóricos complementarios del análisis del discurso político de Eliseo Verón (1987, 2003), referidos a las modalidades de enunciación, la construcción y vinculación del discurso menemista con los diversos destinatarios y la apelación y resignificación de la tradición peronista, a partir de las huellas del discurso de Perón apropiadas y reformuladas por el discurso de Menem. Además, retomando algunas contribuciones de la teoría de los géneros discursivos (Bajtín, 1982), se examinará la vinculación política del discurso de Menem con los medios masivos y su apelación y absorción al género propio de este campo.

Finalmente, en lo que concierne a la **3) Dimensión ideológica** o político-cultural, se tomarán en cuenta las contribuciones de la teoría de la ideología de Slavoj Žižek (1992, 2003, 2006) y los complementos teóricos aportados por el psicoanálisis lacaniano (Lacan, 2006, 2008), la retórica (Laclau, 2006) y la semiótica narratológica (White, 1992), para analizar la modalidad de creación de un nuevo sentido común en torno a ciertos valores, creencias y deseos asociados al neoliberalismo y el proceso de globalización. En ese marco, se hará hincapié en las metáforas, símbolos, mitos, valores y creencias sedimentadas que asume y reformula el discurso de Menem como condiciones de posibilidad para legitimar las reformas neoliberales y construir y consolidar su sólida hegemonía, así como las formas psicosociales de identificación que

se instituyen a partir del proceso de construcción cultural de la hegemonía menemista. Para complementar este proceso de formación de una nueva hegemonía cultural, la investigación se centrará, además, en la función política ejercida por los grandes medios de comunicación y sus “intelectuales orgánicos” (Balsa, 2006; Rinesi y Vommaro, 2007). Específicamente, se hará hincapié en la construcción del relato discursivo por parte de los principales exponentes del campo “público-mediático” (Freytes Frey, 2008), incluyendo en este campo a los periodistas, economistas, financistas y comunicadores sociales de prestigio. Se sostiene que el relato mediático, del mismo modo que la visión y el encuadre de presentación mediática, coadyuvó a transformar la tradición y los estilos de vida y, por consiguiente, a sedimentar en la sociedad una nueva hegemonía intelectual y moral en torno a la cosmovisión neoliberal, que sería apropiada por el discurso menemista a partir de su llegada al poder y consolidada a partir del éxito del Plan de Convertibilidad de abril de 1991.

***Hacia una complejización del estudio del menemismo. Las tres modalidades de análisis del proceso de construcción empírica de la hegemonía menemista***

Como hemos señalado al comienzo de este trabajo, la construcción de hegemonías para casos empíricos puede realizarse bajo tres modalidades de análisis no excluyentes: el análisis sociopolítico o político-social-institucional, vinculado al proceso de lucha sociopolítica referido a la articulación de las diversas demandas sociales insatisfechas, el análisis sociosemiótico o político-discursivo, vinculado al proceso de lucha por la articulación discursiva o semiótica (síglico) en torno a la cadena de significantes equivalenciales, y el análisis ideológico o político-cultural, relacionado con el proceso de interpelación ideológica en torno a ciertas creencias, valores, mitos y deseos colectivos. A continuación, intentaremos resumir brevemente las características que asume cada una de estas dimensiones de análisis para el estudio del proceso de construcción y consolidación de la hegemonía menemista durante el período comprendido entre 1989 y 1995<sup>20</sup>.

---

<sup>20</sup> Además de las contribuciones desarrolladas en la Tesis de Maestría (Fair, 2007), los textos teóricos y empíricos que tomaremos como referencia para la presente investigación son los siguientes: (Fair, 2009, 2010ab).



### *Análisis sociopolítico de la hegemonía menemista*

Tal como lo hemos señalado previamente, el análisis sociopolítico de la hegemonía menemista puede ser investigado operativamente bajo las siguientes modalidades analíticas. Por un lado, se puede desarrollar un análisis político-institucional del proceso de articulación de los principales actores sociopolíticos. Esta dimensión se vincula con la articulación de los a) principales actores corporativos u organizacionales de la hegemonía menemista (una porción significativa de los grandes empresarios y del sindicalismo de origen peronista). Por otro lado, se incluye en este campo el papel ejercido por un actor político clave en la actualidad como son los b) medios masivos de comunicación. En tercer lugar, se analiza el proceso de articulación político-institucional de la c) estructura partidaria del justicialismo. Finalmente, se investiga el proceso de absorción política de las d) principales fuerzas de oposición, a partir de la relación discursiva e institucional entre el menemismo y los diversos dirigentes políticos pertenecientes a los partidos tradicionales.

A grandes rasgos, ya que este trabajo pretende ser principalmente un compendio que condensa un proyecto, de más largo aliento, podemos afirmar que, en relación al punto a) el menemismo llevó a cabo una exitosa articulación social de una amplia y heterogénea coalición hegemónica que incluyó a una porción significativa del sindicalismo de origen peronista y a gran parte de los grupos concentrados, además de una porción de empresarios Pymes. Al mismo tiempo, en relación a b) obtuvo y mantuvo en el tiempo el respaldo político de las principales empresas de medios, así como de muchos de los más importantes y reconocidos periodistas, economistas y comunicadores sociales que aparecen allí escenificados. Finalmente, en lo que refiere a c) y d) logró el apoyo o disciplinamiento político de gran parte de la estructura partidaria del justicialismo y de las principales fuerzas de oposición parlamentaria. Cada una de estas subdivisiones del proceso de articulación hegemónica de la coalición sociopolítica fue consolidada a partir de 1991, con los cambios acontecidos y los efectos producidos por el éxito del Régimen de Convertibilidad. Veamos a continuación, con un

poco más de detalle, este complejo proceso de articulación y consolidación político-social-institucional.

### ***La hegemonía corporativa u organizacional del menemismo***

#### ***La articulación política del actor sindical***

Durante el gobierno de Menem el sindicalismo de origen peronista apoyó, en su gran mayoría, las políticas económicas implementadas por el menemismo, en particular a partir de la estabilización monetaria alcanzada en 1991. Para intentar comprender la lógica de articulación social de este actor político clave, debemos considerar una pluralidad de factores intervinientes. Entre ellos, podemos mencionar políticas públicas concretas que aplicó el menemismo, como la participación accionaria de los sindicatos “amigos” en el Programa de Propiedad Participada (PPP), los retiros voluntarios, la participación de sindicalistas afines en boletas del PJ, las promesas de moderar las reformas neoliberales (como en el caso de la desregulación de las Obras Sociales) y los beneficios tangibles y concretos de la estabilidad económica y social y el crecimiento del PBI (Producto Bruto Interno), la inversión y el consumo, que fueron alcanzados a partir del éxito del Régimen de Convertibilidad de abril de 1991. Cabe destacar, en ese marco, los beneficios materiales y simbólicos de ciertos sectores de base en relación al modelo de consumo masivo y modernización que fomentara el “1 a 1” y el “derrame” de la participación del sindicalismo colaborador en diversas empresas privatizadas y emprendimientos de diversa índole (desde hoteles, gimnasios y colonias de vacaciones con todos los servicios para los afiliados, hasta participación accionaria como empresarios a cargo de Aseguradoras de Fondos de Jubilación y Pensión y en Aseguradoras de Riesgo del Trabajo). Al mismo tiempo, debemos considerar la relevancia de factores contextuales, tanto coyunturales como estructurales. Entre ellos, la crisis financiera del sindicalismo (potenciada por la aplicación de las reformas pro-mercado), la desmovilización y el disciplinamiento social generados por la Dictadura del '76, la hiperinflación del período 1989-1991 y luego el desempleo y subempleo, la resignación y desmovilización social causadas por la crisis de la llamada matriz estadocéntrica y el fracaso mundial del comunismo, en particular tras el derrumbe del

Muro de Berlín y el Fin de la histórica Guerra Fría. Finalmente, no debemos desdeñar la relevancia clave del factor discursivo. Es importante destacar, en este sentido, que el discurso de legitimación no puede ser independizado de los factores sociohistóricos y culturales y de la relación política de negociación entre el sindicalismo y el Gobierno. Por el contrario, partimos de la base de que el discurso constituye el sentido legítimo que atribuimos a lo social. En ese contexto, el discurso político contribuye a otorgar una determinada significación social que, bajo ciertas circunstancias, puede modificar las visiones políticas existentes, transformando identidades e intereses sociales, al tiempo que contribuye a consolidar y sedimentar otras visiones ya existentes (Aboy Carlés, 2001). Como lo hemos trabajado en diversos estudios previos, el discurso político de Menem legitimaría el nuevo rumbo con distintas estrategias discursivas. En relación al elemento de negociación sociopolítico de demandas, tenderá a satisfacerlas de un modo que permita obtener el respaldo efectivo a medidas concretas (por ejemplo, leyes de flexibilización laboral), a cambio de ciertas reivindicaciones puntuales de cada sector. Básicamente, el menemismo buscaba el apoyo político del sindicalismo (con la exclusión de un sector crítico minoritario, que a partir de 1992 formaría la Central de Trabajadores Argentinos, una central sindical que se ubicaría en la vereda de enfrente del menemismo), a cambio de ciertos “incentivos” materiales que moderaran los costos de las reformas de mercado. Sin embargo, lejos de limitarse a un respaldo meramente instrumental, al estilo propuesto por la Teoría de la acción racional, lo que iría en contra de nuestro marco teórico-metodológico de matriz discursiva, existirá, al mismo tiempo, todo un complejo discurso de legitimación política del nuevo rumbo. En ese marco, cabe destacar las críticas permanentes a lo que se veía colectivamente como el fracaso del Estado social de posguerra, que había generado y promovido el déficit, una creciente burocracia e ineficiencia en la prestación de los servicios. Además, se insistía en la ausencia de alternativas políticas tras el fracaso del “estatismo” y en la necesidad de adaptarse o “aggiornarse” a los nuevos tiempos de “democracia liberal” y “Fin de las ideologías”. Finalmente, en lo que refiere específicamente a las políticas públicas, el menemismo dirá, por ejemplo, que el PPP permitía que los “proletarios” se transformaran en “propietarios” que ahora eran “dueños de su propio destino” y “protagonistas” de la nueva Argentina. Al igual que Perón, Menem afirmaba que estaba

otorgándoles una “participación” efectiva a los trabajadores en el nuevo modelo, sin desconocer tampoco la constante apelación a la tradición peronista para justificar cada uno de sus actos (por ejemplo, el fin del “impuesto inflacionario” que representaba la hiperinflación, era situado como equivalente de un principio de “justicia social” para el Pueblo). En una segunda etapa, con el éxito del Régimen de Convertibilidad y el apabullante triunfo del oficialismo en las elecciones legislativas de 1991, el disciplinamiento del actor sindical irá en aumento, contribuyendo a consolidar en este campo la hegemonía menemista.

### ***La articulación política del actor empresarial***

En relación a las características que asumió la vinculación política del menemismo con el sector empresarial, el gobierno de Menem logró conformar también una amplia y fortalecida hegemonía que logró, luego de décadas de fragmentación, articular políticamente a las distintas fracciones del capital concentrado nacional e transnacional en torno al nuevo rumbo. Si bien existieron críticas y desacuerdos, inevitables en todo proceso político, la lógica que imperó, en particular a partir de 1991, con el éxito del Plan de Convertibilidad y la profundización de las políticas neoliberales, fue la de apoyar de forma crítica al menemismo, en todo caso, en la espera de negociaciones que los favorecieran de forma individual o sectorial. En relación al eje en las políticas públicas, sin trabajar en detalle cada fracción específica, cabe destacar los amplios beneficios económicos que obtuvieron los grandes empresarios de las privatizaciones, la apertura y desregulación asimétrica (con regímenes especiales de protección para algunos sectores industriales como el automotor), las diversas leyes y decretos de flexibilización del mercado laboral, así como la estabilidad social, económica y “jurídica”, el crecimiento y modernización tecnológica y el incremento de la productividad laboral a bajos costos laborales, todos elementos que fueron posibles por el rápido y contundente éxito del 1 a 1 y sus políticas asociadas. Además, en una segunda etapa, debemos mencionar la posibilidad de los grandes grupos económicos de valorizar los ingresos en el sistema financiero, un proceso favorecido por la desregulación del sector y el diferencial de tasas tras la firma del llamado Plan Brady,

de 1992, y hacia finales del primer gobierno de Menem, las demandas conservadoras en torno a la permanencia del régimen cambiario a partir del temor a una devaluación que pudiera poner en riesgo los activos empresariales. En cuanto al contexto, nuevamente debemos destacar la profunda crisis general del Estado Social de posguerra, cuya imposibilidad de frenar la hiperinflación llevaba décadas hasta la aplicación del ancla cambiaria que fijó un orden legal de institucionalización, un sistema que prometía ser eterno y no se discutía por temor a sus efectos (hiperinflación primero, devaluación después). Por último, el discurso de Menem, al igual que el del resto de su Gobierno, contribuía a sedimentar las representaciones sociales existentes, al insistir en los logros tangibles y concretos del modelo (con el detalle efectivo de los datos macroeconómicos), y en la idea de la llegada a un nuevo orden socioeconómico que, a partir de la Reforma del Estado y, sobre todo, tras la exitosa aplicación de la Ley de Convertibilidad de 1991, había instaurado una inédita “seguridad jurídica” con estabilidad, una profunda modernización tecnológica y amplias ganancias económicas concretas, a bajos costos, para la gran mayoría del capital concentrado (y no sólo para aquel).

### ***La relación política con las empresas de medios masivos de comunicación***

Algunas de las principales empresas de medios masivos, como el Grupo Clarín, se beneficiaron ampliamente de las políticas públicas que implementó el menemismo. Podemos destacar, en ese sentido, la privatización de los canales de aire, la participación accionaria en las AFJP y la posibilidad de modernizarse y endeudarse masivamente en dólares a muy bajos costos, en el marco del éxito del Régimen de Convertibilidad. Muchos de los más importantes intelectuales orgánicos del período, como los periodistas Bernardo Nestaudt y Mariano Grondona, economistas nacionales e internacionales, así como gran parte de las figuras de la farándula, respaldaron de forma explícita al modelo socioeconómico de país, y lo mismo hicieron los diarios de centroderecha La Nación y Ámbito Financiero, representante local del sector financiero. Debemos considerar, además, que Menem se valió de su participación constante en los medios masivos de comunicación, en particular la televisión, que potenciaron su imagen

electoral de ganador y su carisma personal ante la llamada opinión pública. Finalmente, los economistas, periodistas y comunicadores sociales que aparecían escenificados en los canales informativos, algunos por interés empresarial, mientras que otros por desconocimiento de los efectos negativos de las transformaciones producidas, tendían a apoyar al menemismo y a favorecer la expansión de las políticas neoliberales, que hegemonizarían ampliamente el espacio público durante los años '90.

### ***La relación con la estructura partidaria del justicialismo***

La estructura partidaria del justicialismo tuvo, en sus inicios, a un grupo de ocho Diputados “rebeldes” que se alejaron del menemismo por considerar que Menem había realizado una “traición” a las banderas históricas del peronismo de Perón. No obstante, tras las elecciones legislativas de septiembre 1991, y la materialización concreta del apabullante triunfo de la propuesta de reforma neoliberal del menemismo, se produjo la desaparición del grupo de los ocho diputados “rebeldes”, así como de los sectores díscolos de la “renovación”. A su vez, la derrota de la propuesta de oposición, marcó el punto álgido de la caída de la etapa de mayor confrontación del sector ubaldinista del sindicalismo, liderado por Saúl Ubaldini, si bien luego surgiría una diezmada Central de Trabajadores Argentinos (CTA), que, a partir de 1994, conformaría el movimiento de Trabajadores Argentinos (MTA) en oposición al menemismo. Para entender este apoyo por parte de la estructura partidaria, debemos destacar, como algunos de los elementos clave, la derrota del sector opositor de Antonio Cafiero en la provincia de Buenos Aires en septiembre de 1990, los sobresueldos que pagaba el menemismo para disciplinar a sectores opositores dentro del Gobierno<sup>21</sup> y la tradición de pragmatismo y verticalismo del peronismo. Además, debemos considerar la función que ejercerá la distribución de recursos de financiamiento hacia los caudillos y senadores regionales. En efecto, en el

---

<sup>21</sup> El sistema, que utilizaba fondos del Estado a cuenta de los Fondos Reservados del Poder Ejecutivo, sería reconocido por los propios implicados, comenzando por el Secretario de Trabajo, quien justificará de esa manera el incremento de un 300% de los sueldos del Gobierno (*Página 12*, 02/06/94), y luego también por la funcionaria María Julia Alsogaray, quien justificaría mediante ese argumento el notable incremento de su patrimonio. Según se desprende de la causa (aún vigente), los fondos sin control habrían alcanzado la suma de 4.000 millones de pesos entre 1989 y 1999, a razón de 100.000 pesos por mes por Ministro, según declaraciones de Alsogaray, procesada en la causa junto al ex Ministro de Justicia, Raúl Granillo Ocampo (*Clarín*, 12/09/07). Un informe sobre el modo de funcionamiento de estos “sobresueldos”, puede encontrarse en *Página 12*, 15/11/92.



marco de la Reforma del Estado iniciada en 1989, y profundizada con la aplicación del Régimen de Convertibilidad, el Presidente dispondrá el otorgamiento de créditos baratos y rebajas impositivas a aquellos gobernadores que implantaran las políticas económicas neoliberales propuestas desde el Gobierno. Así, obtendrá, no sin inconvenientes, el apoyo a su reelección de parte de los gobernadores Carlos Reutemann (Santa Fé), Ramón Puerta (Misiones), Carlos Moine (Entre Ríos) y Ramón “Palito” Ortega (Tucumán) (*Clarín*, 27/01/93; *Ámbito Financiero*, 13/04/93). En ocasión de realizarse, en 1993, las Jornadas Anuales de la Asociación de Bancos de la República Argentina (ABRA), el gobernador de Tucumán, acérrimo menemista, se referirá, por ejemplo, a los “evidentes logros de la política económica” del Gobierno y afirmará que “en Tucumán estamos haciendo la reconversión productiva y estableciendo una economía abierta y competitiva”, concluyendo que “Tucumán y su gente no van a permanecer al margen de la empresa transformadora que ha emprendido nuestro Presidente” (ABRA, 1994: 346 y 349-350).

Poco después, el Gobierno logrará, nuevamente con algunas reticencias, que todos los gobernadores firmaran el llamado Pacto Fiscal entre la Nación y las provincias (Ley N°24.130), con el mismo sentido disciplinador (*Página 12*, 22/01/94). El Pacto planteaba la necesidad de aplicar una serie de políticas regionales comunes con el objeto de expandir y unificar las políticas de ajuste en todo el país (Cao, 2007). Sin embargo, chocará con la negativa inicial de algunos gobernadores y senadores provinciales, presionados por su masa de votantes, quienes se hallaban descontentos por los efectos negativos que ocasionarían las políticas de reforma estructural y ajuste fiscal sobre el mercado laboral.

Para lograr el respaldo de estos sectores, el Gobierno aplicará una serie de compensaciones sectoriales (Etchemendy, 2001; Cao, 2007). Para ello, además de diferir los ajustes fiscales y las políticas de desregulación comercial en ciertas provincias<sup>22</sup>, les otorgará a las regiones más perjudicadas por las políticas de ajuste un conjunto de transferencias financieras de corto plazo, adelantos de coparticipación y créditos del Fondo Fiduciario (Bonvecchi, 2004: 82-84). Además, distribuirá un

---

<sup>22</sup> En efecto, las provincias de La Rioja, Catamarca, San Luis, San Juan y Tierra del Fuego se vieron exentas de algunas medidas del régimen desregulatorio aplicado por el Gobierno (Azpiazu, 1995: 177).

porcentaje accionario de la privatización de la empresa nacional de petróleo YPF, realizada en 1993, entre algunos gobernadores provinciales que, como en el caso del gobernador de Santa Cruz, Néstor Kirchner, por largo tiempo habían sido acreedores del gobierno central, y les garantizará fondos de la coparticipación y regalías derivadas de su futura privatización<sup>23</sup>. Al mismo tiempo, mientras la Nación llevaba a cabo la privatización de los regímenes previsionales, excluirá de este proceso de privatización a las provincias, dejando intactos los fondos manejados por los gobernadores provinciales (Gerchunoff y Torre, 1996: 757). Finalmente, debemos tener en cuenta que, a partir de 1993, se aplicarán una serie de “políticas de integración regional” (Cao, 2007) a través de más una veintena de planes de asistencia social focalizadas para las regiones más perjudicadas por la reforma del Estado (Plan Social, Fondo Nacional de Viviendas, etc.) (Palermo y Novaro, 1996: 402-403; Del Valle, 2008: 26 y ss.). Estos planes focalizados, de matriz asistencialista, que hemos visto que para el discurso presidencial se insertaban dentro de un componente de “justicia social” que reenviaba nuevamente a la tradición reformista del peronismo, no sólo terminarán moderando los costos del ajuste, sino que incluso crearán empleo e incentivarán un incremento de la inversión provincial y, en algunas regiones, promoverán una mejora de la actividad económica<sup>24</sup>. En ese contexto, lejos de reducirse el empleo público, como ocurriría a nivel nacional, el mismo se incrementaría considerablemente entre 1989 y 1995<sup>25</sup>. Del mismo modo, tampoco se reduciría el gasto público como estaba previsto en los proyectos de integración regional, ya las políticas compensatorias aplicadas por el Gobierno terminarían por incrementar fuertemente el gasto social del Estado<sup>26</sup> (Etchemendy, 2001; Del Valle, 2008).

---

<sup>23</sup> Según consta en los anexos del discurso presidencial del 1 de marzo de 1995 ante el Congreso Nacional, un 29% de las ganancias por la venta de YPF fue a las provincias en concepto de regalías hidrocarburíferas (Anexos, 1995: 324).

<sup>24</sup> Las mejoras más notables se observarán en provincias como Santa Cruz, que elevará sus ingresos medios en un 88,1% entre 1991 y 1996, mientras que el promedio regional será de un 55%. Cabe destacar, de todos modos, que los sectores más beneficiados de este período serán, en prácticamente todas las provincias, los dos quintiles más altos de la población, al tiempo que los sectores del quintil más bajo verán caer, casi sin excepción, sus ingresos medios (MEyOSP, 2004).

<sup>25</sup> Según datos disponibles, mientras que el empleo público nacional se redujo de 1.935.702 trabajadores en 1991 a 1.793.979 en 1992, 1.689.860 en 1993, 1.681.731 en 1994 y 1.696.602 en 1995, lo que representa en porcentajes de la población, una reducción del 7,5% inicial de 1975 a 5,87% en 1991 y 4,88% en 1995, el empleo público en la administración provincial creció a nivel porcentual de 60% en 1991 a 69% en 1995 (datos extraídos de la página oficial del SIARE).

<sup>26</sup> En su análisis detallado del gasto público y social, Del Valle da cuenta de un crecimiento en todos los rubros durante el período 1991-1994, con excepción de las áreas de vivienda y urbanismo y previsión

En lo que refiere a la estrategia político-discursiva, Menem apelará con insistencia a una legitimación basada en los hechos consumados. Aprovechando los datos macroeconómicos positivos, en particular a partir de la estabilización alcanzada en 1991, se referirá con insistencia a ellos para insistir en que el incremento de los índices de inversión pública tras la aplicación de los planes fiscales, representaba una nueva e ineludible muestra de la inclusión de una dimensión de “justicia social” dentro de su Gobierno. Así, en su discurso ante el Congreso por motivo de la apertura de las sesiones de 1995, expresará: “en el estancamiento y el retroceso, la justicia social no existe ni puede existir. Quiero destacar, en ese sentido, que el éxito obtenido en la política fiscal nos ha permitido llevar a niveles récords a la inversión social” (Discurso oficial del 01/03/95: 26).

En ese contexto de diferimiento del ajuste y compensaciones materiales, que hemos visto que sólo adquieren significación en el marco de un determinado discurso político que insiste en su integración aproblemática dentro del tradicional componente “populista” del peronismo, si bien “adaptado” a los nuevos tiempos, los gobernadores más opositores al Gobierno, en particular Néstor Kirchner (Santa Cruz), Rodolfo Gabrielli (Misiones) y Rubén Marín (La Pampa), quienes habían mantenido hasta allí fuertes críticas al Gobierno, terminarán por expresar su firme respaldo a la reforma constitucional y, por tanto, a la reelección presidencial<sup>27</sup>. El gobernador santacruceño, por ejemplo, en septiembre de 1993 se había negado a firmar el famoso Pacto Fiscal con el Gobierno (*Clarín*, 03/09/93). No obstante, las elevadas contribuciones establecidas por el Poder Central a su provincia llevarán, en el marco de la necesidad de hacer frente a la escasez de recursos, a que poco después reconozca que con la firma del Pacto “percibimos cerca de 93 millones de pesos en rebaja de combustibles y pago de regalías” (*Página 12*, 20/01/94). En ese contexto favorable a su provincia, dirá: “Vamos a apoyar sin retaceos el proyecto de reforma de la Constitución y la posibilidad de que Carlos Menem tenga la oportunidad de ser reelecto” (*Clarín*, 31/01/93). Otros

---

social. Por su parte, el gasto focalizado pasa de 0,23 a 0,62 en 1994, para alcanzar un 0,67 en 1995, al tiempo que la seguridad social se eleva de 4,76 en 1991 a 6,96 en 1994 y, a nivel porcentual, de 55% del total del gasto en 1991 a 64,02% en 1994 (Del Valle, 2008: 48-50).

<sup>27</sup> En la misma línea, la estructura partidaria justificará en una solicitada su respaldo al proyecto de reforma constitucional para tener “una Constitución moderna, adecuada a la necesidades de los argentinos” (*Página 12*, 24/08/94).

gobernadores provinciales que buscaban su propia reelección, y en su momento habían apoyado sin dudar el intento reeleccionista del presidente Menem, como Eduardo Duhalde (Gobernador de Buenos Aires)<sup>28</sup> y Carlos Reutemann (Santa Fe) (*Clarín*, 07/09/93), intentarán en mayor medida sacar provecho de la situación. Así, pedirán “darle al Plan Cavallo un mayor enfoque a la cuestión social”, pero no lo criticarán abiertamente en sus puntos principales (*Página 12*, 16/06/94). Resulta elocuente al respecto lo que expresará Reutemann: “No me resigno a que no haya reelección. Pero, si no sale, no por eso me voy a suicidar. La disyuntiva no es reelección o suicidio” (*Página 12*, 13/07/94).

Finalmente, para entender el disciplinamiento de la estructura partidaria, debemos tener en cuenta que la llegada de Cavallo al Ministerio de Economía, en 1991, se verá acompañada por la presencia de un equipo compacto y homogéneo de tecnócratas que ocuparán la administración pública (Palermo, 1997). Este equipo de expertos, fuertemente conectados a las fundaciones (“Thinks tanks”) ultraliberales (especialmente a la fundación FIEL, de donde provenía el propio Cavallo) y a los organismos multilaterales de crédito, le otorgará ejecutabilidad a las reformas y no dudará en despedir y reemplazar a los cuadros burocráticos intermedios que se opusieran o demoraran sus directivas (Palermo y Novaro, 1996; Margheritis, 2000: 60-62).

### ***La relación con las principales fuerzas políticas de oposición (UCR / Frente Grande-FREPASO)***

Durante el primer gobierno de Menem, en particular durante el sub-período de consolidación hegemónica que se inicia en 1991, la oposición político-partidaria declinó fuertemente. En realidad, las críticas estaban a la orden del día, aunque no ponían en cuestión los fundamentos del modelo económico y social de país. En relación específica a las principales fuerzas de oposición (Unión Cívica Radical -UCR- y Frente Grande, luego Frente del País Solidario -FREPASO-), si bien se han destacado diversas etapas en la relación parlamentaria (fase cooperativa, delegativa, decisionista, etc.) (Llanos,

---

<sup>28</sup> Duhalde lograría finalmente su reelección como Gobernador, a partir de un acuerdo con el partido MODIN, liderado por el ex líder golpista Aldo Rico (*Página 12*, 20/08/94).

1998), durante todo el período las críticas constantes se dirigieron a cuestiones éticas y republicanas, como los múltiples y difundidos casos de corrupción, la impunidad en la Justicia, la ausencia de división de poderes y la “sucia” aplicación de las políticas neoliberales (por ejemplo, la escasa regulación en las privatizaciones de empresas públicas). No obstante, con muy pocas excepciones<sup>29</sup>, las reformas neoliberales en sí, no eran e cuestionadas en ningún momento, como tampoco lo era la Ley de Convertibilidad, en tanto garante directo de la estabilidad y la gobernabilidad económica y social. En relación a la vinculación derivada de las políticas públicas clave del período, cabe destacar la firma inicial del acuerdo de la bancada del radicalismo para no obstruir las reformas neoliberales y, a partir de 1991, la importancia del éxito relativo del modelo de Convertibilidad en estabilizar las variables macroeconómicas y en promover el crecimiento y modernización tecnológica del país. Además, debemos considerar las divisiones políticas dentro del seno de la oposición. Por un lado, las divisiones interpartidarias entre la UCR y el Frente Grande (luego FREPASO), que no lograrían articular un frente contrahegemónico efectivo. Por el otro, las divisiones intrapartidarias entre el sector más progresista, liderado por Raúl Alfonsín, y el más neoliberal, liderado por Eduardo Angeloz. Cabe destacar, además, la importancia que tuvo la firma del llamado Pacto de Olivos entre Menem y Alfonsín, en diciembre de 1993, ya que supuso una declinación en el respaldo electoral hacia el Partido Radical, acusado de haber traicionado a sus partidarios, al permitir la posibilidad de una segunda elección presidencial consecutiva de Menem. En ese contexto, a partir de 1994 recrudecieron las disputas dentro del seno de la oposición radical entre los sectores “pro-pacto” y los anti-pactistas, todo lo cual, en el marco de un discurso menemista que se situaba como la continuación de los “logros” del modelo, no hizo más que favorecer la consolidación de la hegemonía menemista. Esta consolidación hegemónica se materializaría, finalmente, en la exitosa Convención Constituyente de abril de ese año, que aprobó la reforma de la Constitución Nacional para permitir la reelección

---

<sup>29</sup> Entre ellas, se destacan las críticas al Régimen de Convertibilidad por parte del dirigente radical Rodolfo Terragno, algunas críticas moderadas de Raúl Alfonsín y el rechazo ambiguo al 1 a 1 en 1995 por parte del candidato presidencial del radicalismo, Horacio Massaccesi (recordemos que la UCR obtuvo en esa elección su peor resultado histórico hasta ese momento, con poco más del 17% de los votos).

presidencial, y luego en el apabullante triunfo de Menem en primera vuelta en las elecciones realizadas en mayo de 1995.

### *Análisis sociosemiótico de la hegemonía menemista*

Como lo hemos destacado anteriormente, la construcción de la hegemonía menemista puede ser investigada desde diversas modalidades de análisis, lo que permite complejizar un período más complejo y contradictorio de lo que corrientemente se cree. Hasta aquí hemos examinado brevemente algunas de las principales características que tuvo la formación sociopolítica de la hegemonía menemista. A continuación, indagaremos específicamente en las características que asume la construcción signífica o semiótica de cadenas equivalenciales y fronteras de exclusión en el discurso menemista. Como aclaración, sólo diremos que el marco teórico que se aplica en esta parte del trabajo, basado en los aportes de la teoría del discurso de Ernesto Laclau, en complementación con la modalidad enunciativa que aborda la semiótica social de Eliseo Verón, se centra de manera específica en el proceso de construcción social de las cadenas significantes que se articulan discursivamente, en oposición a una frontera externa que hace, o intenta hacer, lo propio en sentido inverso. En ese marco, la categoría de “significante vacío”, central en el enfoque de Laclau, es dejada aquí en un lugar secundario o expectante, en pos del análisis específico de las cadenas discursivas en disputa y la construcción discursiva de la alteridad política. Debemos recordar, en ese sentido, que, como lo han trabajado Laclau y Lacan, todo significante sólo adquiere significación y eficacia en el marco de una amplia cadena de significantes a las que se adosa de forma equivalencial (Fair, 2010a). De este modo, el análisis discursivo no puede limitarse a investigar al significante Amo o significante vacío, siendo indispensable, en cambio, el análisis exhaustivo de los significantes vinculados a aquel<sup>30</sup>.

---

<sup>30</sup> Debemos aclarar aquí que la metodología que pretende aplicarse en la Tesis doctoral intentará dar cuenta de las vinculaciones entre las características particulares que adquiere la producción del discurso menemista durante 1988 y entre 1989 y 1995, y su “recepción” en los diferentes actores sociopolíticos (grandes empresarios, sindicalistas, estructura partidaria, principales figuras de la oposición). Esta investigación, que intenta dar cuenta de la simbiosis de penetración interdiscursiva, se encuentra



### *La triple lógica de la construcción discursiva del adversario menemista*

La identidad política del menemismo se construyó discursivamente mediante una triple lógica de edificación de la alteridad. Siguiendo a Oliver Marchart (2009), quien, a su vez, reformula los aportes de Ernesto Laclau a partir de las contribuciones de Mouffe (2005), es posible distinguir la dimensión de lo político, de la dimensión de la política. Mientras que la dimensión de lo político, vinculado a la dimensión “disociativa” que analiza Schmitt, hace hincapié en la lógica del antagonismo o alteridad que resulta constitutivo de toda identidad (Aboy Carlés, 2001), la dimensión de la política, vinculada a la dimensión “asociativa”, que toma como base aportes teóricos de Arendt y Lefort, coloca el eje en el proceso de lucha discursiva entre diversas cadenas de equivalencias tendientes a la formación de los significantes que vacían su inherente particularidad, para hegemonizar el espacio social. Según se sostiene, en el plano de lo político, el discurso de Menem plantea, alternativamente, una doble ruptura discursiva con un “pasado”. Esta ruptura se vincula, en primer lugar, al período del primer peronismo (en particular, a la primera presidencia de Perón), antagonizando con aquellos que tienen intereses políticos o ideológicos (los que se beneficiaban del antiguo orden), están atrasados (los ilusos que “se quedaron en 1945”), o no lograron comprender la nueva realidad mundial de globalización, modernización tecnológica y “democracia liberal”. En ese marco, el menemismo construye una frontera de exclusión en relación a un Estado Benefactor burocrático, ineficiente y corrupto, un Estado “elefantiásico” acusado de defender intereses de los sectores más acomodados de la sociedad (básicamente, la llamada “Patria contratista” y los sectores que especulan en el sistema financiero). A su vez, plantea una alteridad discursiva en relación al período alfonsinista (1983-1989), que, recordando la hiperinflación, los saqueos a comercios y supermercados y la debacle socioeconómica de comienzos de 1989, nuevamente es vinculado a un pasado de caos social, atraso, postración e involución, que ahora debe superarse con la aplicación de las políticas de Reforma del Estado y modernización

---

actualmente en proceso de elaboración, a partir del análisis de fuentes basadas en los principales diarios de distribución nacional.

---

nacional. Al mismo tiempo, sin embargo, este desdoblamiento del “enemigo” se ve complementado por diversos discursos presidenciales que insisten en que la alteridad se encuentra dentro del propio “cuerpo social”, siendo “culpables” de la “decadencia” y el “atraso” los “propios argentinos”, quienes históricamente, desde la dicotomía sarmientina Civilización y Barbarie, hasta la violencia política previa al Golpe del '76, se enfrentaron entre sí. De esta manera, se puede observar la presencia de un enemigo o adversario discursivo que se encuentra o bien en el pasado de aquellos atrasados, interesados políticamente e ilusos que no quieren o no logran entender la necesidad de adaptarse o adherir al nuevo modelo de país, o bien en un presente de “culpa compartida” que impide el desarrollo y despegue nacional. Finalmente, cabe destacar que el éxito de esta construcción discursiva de la alteridad se verá reforzado por el acompañamiento efectivo de los indicadores macroeconómicos derivados del éxito del Régimen de Convertibilidad, lo cual coadyuvará a consolidar este proceso de demarcación de la dimensión polémica del discurso político.

### ***La construcción político-discursiva del orden***

En el plano específico de la política, asociado a la construcción de hegemonías discursivas, sostenemos que el discurso de Menem construye una “operación hegemónica” (Laclau, 1996) que logra articular con éxito no sólo a los principales actores sociopolíticos, sino también a una importante porción de sectores bajos o populares, algunos estratos medios y muchos de los sectores más acomodados de la sociedad, tradicionalmente de origen antiperonista y liberal. En ese marco, en otros trabajos hemos destacado diversos elementos que coadyuvaron a este éxito. En relación a las políticas públicas generales, debemos destacar enfáticamente el éxito del menemismo en estabilizar la economía, en particular a partir del rápido éxito del Plan de Convertibilidad de abril de 1991, lo que derivó en un control absoluto de los índices inflacionarios y un crecimiento exponencial del consumo, la inversión y la demanda interna, todo lo cual, durante el período de auge de 1991-1994, incrementó fuertemente el PBI y permitió reducir los índices relativos de pobreza, indigencia, e incluso de desigualdad social (Frenkel, 2003). Además, en el marco del dólar barato, durante aquel

subperíodo iniciado a mediados de 1991, se produjo un fenomenal “boom” de consumo privado que permitió a los estratos medios y altos viajar por el mundo, acceder a la compra de inmuebles y electrodomésticos en cómodas cuotas y endeudarse masivamente a bajos costos, mientras que sectores populares se beneficiaban de precios en alimentos de primera necesidad que ya no eran remarcados y de la posibilidad de comprarse ropa y múltiples productos de esparcimiento a bajo costo. En la misma línea, algunos sectores, en particular de estratos medios y altos acomodados, pudieron ahorrar en dólares, para luego adquirir todo tipo de bienes de consumo e inmuebles a muy bajos precios, o bien valorizarlos en el sistema financiero local o internacional. Por otra parte, debemos recordar que, a partir de fines de 1990 y comienzos de 1991, con el desmantelamiento del último levantamiento militar “carapintada” y el fin del último episodio hiperinflacionario, el menemismo logró reestablecer el orden social en el seno de la comunidad, generando un principio de paz social y gobernabilidad política hasta entonces ausente en el seno de la comunidad.

En lo que refiere específicamente al plano político-discursivo de este proceso, debemos considerar que cada uno de estos éxitos era repetido hasta el cansancio por el discurso de Menem, a través del recuento constante de los datos macroeconómicos y el traumático recuerdo del último período del gobierno de Alfonsín. Al tiempo que se ignoraba el incremento paulatino de la desocupación y subocupación, Menem hacía hincapié y destacaba la inédita estabilidad económica, el orden, la gobernabilidad y la paz social alcanzadas, el crecimiento, progreso, desarrollo y modernización nacional, el auge del “consumo popular”, etc. En ese marco, el éxito macroeconómico del régimen de Convertibilidad permitió conformar, y luego consolidar discursivamente, una amplia cadena de equivalencias anudadas que antagonizaba eficazmente con el caos, el atraso, la involución y el fracaso, tanto de la “socialdemocracia” alfonsinista, como del “estatismo” del primer peronismo y el comunismo internacional.

En cuanto a los factores sociohistóricos, cabe destacar elementos coyunturales y estructurales. Entre los primeros, el derrumbe del Régimen soviético y el Fin de la Guerra Fría permitían al discurso hegemónico afirmar que “no hay alternativas” al nuevo rumbo neoliberal y que no se podía hacer nada para evitar las “fuerzas inexorables del mercado”, a quienes había que obedecer sí o sí a sus dictados para evitar

el caos social (ya sea inflacionario o devaluatorio). Además, en el caso argentino, cabe destacar nuevamente el estrepitoso fracaso de la experiencia del alfonsinismo y del “populismo” peronista en general, lo que favorecía la prédica neoliberal de Menem como única y eficaz alternativa a aquel pasado oprobioso y caótico que ahora debía quedar atrás para siempre. Finalmente, en relación al análisis de la dimensión ideológica del discurso político (Verón, 1987; Sigal y Verón, 2003), debemos mencionar la vinculación constante del discurso de Menem con la tradición de su partido. En efecto, Menem se situaba como un claro continuador de la doctrina peronista, aunque adaptada y actualizada o “aggiornada” a los nuevos tiempos de globalización y “democracia liberal”. A su vez, en el marco del indudable éxito del 1 a 1, apelaba a los datos macroeconómicos concretos para remarcar frases insertas dentro de la tradición del partido-movimiento, como “mejor que decir es hacer” y “mejor que prometer es realizar”, al tiempo que insistía en que su Gobierno defendía los valores históricos del peronismo, así como sus principales banderas (“soberanía política, independencia económica y justicia social”). En ese marco, además, el discurso menemista deslegitimaba exitosamente a los adversarios, quienes sólo eran incapaces o tenían intereses políticos o ideológicos, y negaban, por ello, los éxitos tangibles y concretos del modelo, al tiempo que legitimaba su propio discurso populista de ruptura o transformación social en relación al pasado oprobioso de caos, frustración, ingobernabilidad, atraso, decadencia y postración.

### ***La construcción ideológica de la hegemonía menemista***

Como hemos señalado, el análisis de la hegemonía menemista puede ser trabajado también desde una tercera modalidad de análisis que toma como eje la interpelación ideológica o político-cultural que contribuyó a legitimar la experiencia del menemismo. En este marco, vinculado al proceso de construcción de la hegemonía intelectual y moral y, en particular, a la radical transformación cultural de los estilos de vida tradicionales, se hace hincapié en un análisis interpretativo de los mitos, creencias, representaciones sociales y deseos colectivos que coadyuvieron al éxito del discurso de Menem durante su primer período de gobierno.

### ***Los mitos del menemismo***

Durante el menemismo existieron algunos mitos sedimentados que actuaron como condiciones de posibilidad del éxito político de su proyecto. Básicamente, podemos destacar dos: el mito de la “aldea global” y el mito del “país potencia”. El primero de ellos contribuyó eficazmente a fetichizar las relaciones de antagonismo entre los Estados y dentro de ellos, lo que potenció el discurso organicista de orden apolítico del menemismo. El segundo, por su parte, actuó como un elemento importante que permitió sedimentar más fácilmente la idea de que la Argentina se hallaba en un plano de equivalencia absoluta con los Estados Unidos (1 a 1) y los principales países del mundo. Desde el discurso de Menem, el éxito indiscutido de los indicadores macroeconómicos, proceso derivado de la instauración del Plan de Convertibilidad, al igual que el envío de tropas a las misiones paz y las relaciones “carnales” con la principal superpotencia mundial, estaba mostrando que la Argentina era una “protagonista” de primer orden en el plano internacional, lo que le permitía recuperar su mítico “destino de grandeza” que le correspondía por naturaleza. Como lo trabajamos en otro lugar, estos mitos generaron, en términos psicoanalíticos, un goce inconsciente, al estar investidos libidinalmente de un mandato superyoico de unificación social (en el primer caso) y de reconocimiento internacional (en el segundo). En la misma línea, destacamos en otro lugar de qué modo el consumo masivo que estimuló el éxito de la Convertibilidad, junto con la acumulación de ganancias para los sectores más acomodados de la sociedad (y algunos *sectores* medios), fueron investidos también de un goce superyoico, todo lo cual contribuyó a generar una ligazón afectiva en torno al discurso menemista, legitimando políticamente el proyecto hegemónico liderado por el Presidente.

### ***La creencia en las bondades del neoliberalismo***

Desde su llegada al poder, el menemismo se apropió de un discurso neoliberal que echaba todas las culpas de la decadencia nacional al Estado interventor de posguerra, siendo la solución mágica de todos los problemas económicos y sociales del país dejar

todo en manos del libre mercado y la iniciativa privada, por definición más eficiente y ágil en la asignación de recursos. Para legitimar este proyecto reaccionario de país, el menemismo contó con la inestimable ayuda de un triple discurso mediático, tecnocrático y político que se abroqueló en defensa casi integral del modelo (Vommaro y Rinesi, 2007). Pero además, contó con una sedimentación práctica que objetivaba la crisis del Estado Social de posguerra en la práctica cotidiana y concreta. En ese marco, resulta importante subrayar que la crisis del Estado Benefactor no era pura manipulación social, sino que se trataba de una ideología que, desde al menos mediados de la década anterior (Morresi, 2008), tenía un firme asidero en la realidad efectiva y cotidiana de los sujetos sociales, que efectivamente veían la burocracia y lentitud del sector público, los sucesivos actos de corrupción, clientelismo, nepotismo en la administración pública, la ineficiencia en la prestación de los servicios públicos (con el caso patente de los teléfonos) y el déficit público y privado del Estado, una crisis cuya solución se decía que provenía de la aplicación de las reformas pro-mercado (Gerchunoff y Torre, 1996; Sidicaro, 2003).

Por último, para entender este proceso de disciplinamiento social, debemos considerar los cambios estructurales en la organización del trabajo, como la proliferación de los contratos basura, las políticas de descentralización y demás medidas de *management* (Fígari y Palermo, 2008). Estas políticas neoliberales concretas, junto al disciplinamiento que había generado la violencia física de la Dictadura, la hiperinflación del periodo 1989-1991, y, a partir de la segunda etapa, el desempleo y subempleo (Basualdo, 2001; Bonnet, 2008), así como la extendida visión acerca de una ausencia de alternativas sociales, proceso consolidado a partir del derrumbe de la Unión Soviética, impidieron conformar una verdadera hegemonía alternativa que pudiera oponerse exitosamente al menemismo.

### **Conclusiones**

La experiencia del menemismo en Argentina logró articular políticamente, y mediante una notable eficacia, a una amplia y heterogénea coalición social de apoyo y, al mismo tiempo, logró configurar en la sociedad civil una sólida y duradera hegemonía discursiva y cultural neoperonista de orientación neoliberal. Este proceso, iniciado en



1989, se vio consolidado inicialmente a partir del éxito del Régimen de Convertibilidad instaurado en 1991, que generó una inédita estabilidad y modernización tecnológica que repercutió en un mejoramiento de los indicadores macroeconómicos. Además, el éxito del 1 a 1 logró constituir una perdurable estabilización de la situación social, circunstancia reforzada por el descabezamiento del desestabilizante actor militar. El apabullante triunfo del proyecto neoliberal del menemismo en las elecciones legislativas de octubre de ese mismo año representó un segundo componente a tomar en cuenta en este proceso de consolidación hegemónica, en tanto logró acallar las pocas voces críticas de los sectores más opositores, al mostrar el respaldo masivo de quienes debían supuestamente “castigar” al menemismo por su presunta “traición” a las banderas históricas del peronismo de posguerra. Finalmente, podemos decir que la crisis del Tequila de diciembre de 1994, lejos de debilitar al menemismo, representó un tercer componente que contribuyó a su consolidación hegemónica, al mostrar los efectos sociales de una posible devaluación monetaria, todo lo cual permitió fortificar las demandas conservadoras de gran parte de la población en torno al Régimen de Convertibilidad. En un contexto general de ausencia de alternativas políticas, fragmentación de la oposición y del campo popular y respaldo de amplios sectores sociales al modelo de país instaurado por el menemismo, ya sea a partir de un apoyo activo al Régimen de Convertibilidad y al proceso de modernización, ya sea por respeto a la tradición peronista que ahora había que “aggiornar” a los nuevos tiempos, o bien debido a la resignación, el miedo y el disciplinamiento social limitado a aceptar pasivamente el nuevo rumbo, lo cierto es que Carlos Menem no tuvo inconvenientes para modificar estructuralmente la política, la economía, la sociedad y la cultura vigentes y, no obstante ello, ser reelecto cómodamente en las elecciones presidenciales del 14 de mayo de 1995, donde obtuvo un cómodo triunfo que le permitió ser electo en primera vuelta con casi el 50% del total de los votos, un porcentaje que superaba, incluso, el obtenido en su primera elección.

## **Bibliografía**

- AA.VV. (1992), *La fe de los conversos. 14 miradas sobre el Plan de Convertibilidad*. Bs. As., UNIDOS.
- Abal Medina, J. M. (1998), “El partido Frente Grande, análisis de una experiencia inconclusa”, en *América Latina Hoy*, núm. 20, Salamanca, Universidad de Salamanca, pp. 101-110.
- Abeles, M. (1999), “El proceso de privatizaciones en la Argentina de los noventa: ¿reforma estructural o consolidación hegemónica?” en *Época*, Vol. 1, núm. 1, Bs. As., pp. 95-114.
- Aboy Carlés, G. (2001), *Las dos fronteras de la democracia argentina. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*. Rosario, Homo Sapiens.
- Acuña, C. y Smulovitz, C. (1995), “Militares en la transición Argentina: del gobierno a la subordinación constitucional”, en Acuña C. [comp.], *La nueva matriz política argentina*. Bs. As., Nueva Visión, pp. 153-202.
- Armony, V. (2002), “El país que nos merecemos: mitos identitarios en el discurso político argentino”, en *DeSignis*, España, núm. 2, pp. 319-330.
- (2006), “Aportes teórico-metodológicos para el estudio de la producción social de sentido a través del análisis del discurso presidencial” en *Revista Argentina de Sociología*, Año 3, núm. 4, Bs. As., pp. 32-54.
- Aronskind, R. (2000), “Argentina en los ‘90, o la pulsión cortoplacista del capital”, en *Herramientas*, núm. 12, Bs. As.
- Austin, J. (1998), *Cómo hacer cosas con palabras*. Barcelona, Paidós.
- Auyero, J. (1997), *¿Favores por votos? Estudios sobre clientelismo político contemporáneo*. Bs. As., Losada.
- (2001), *La política de los pobres. Las prácticas clientelistas del peronismo*. Bs. As., Manantial.
- Aznar, L. (1995), “Ajuste, gobernabilidad y democracia”, en Sidicaro R. y Mayer J. [comps.], *Política y sociedad en los años del menemismo*. Bs. As., Oficina de publicaciones del Ciclo Básico Común, Universidad de Buenos Aires (UBA), pp. 21-32.

- Azpiazu, D. (1995), “La industria argentina ante la privatización, la desregulación y la apertura asimétricas de la economía. La creciente polarización del poder económico”, en Azpiazu D. y Nochteff H. [edits.], *El Desarrollo ausente*. Bs. As., Tesis-Norma-FLACSO, pp. 157-233.
- Bajtín, M. (1982), “El problema de los géneros narrativos” en *Estética de la creación verbal*. México, Siglo XXI.
- Balsa, J. (2006), “Las tres lógicas de la construcción de la hegemonía” en *Theomai*, núm. 14, Bs. As., UNQ.
- Barbetta, P. y Bidaseca, K. (2004), “Reflexiones sobre el 19 y 20 de diciembre de 2001 “Piquete y cacerola, la lucha es una sola”: ¿emergencia discursiva o nueva subjetividad?”, en *Revista Argentina de Sociología*, Vol. 2, núm. 2. Bs. As, pp. 67-88.
- Barros, S. (2002), *Orden, democracia y estabilidad. Discurso y política en la Argentina entre 1976 y 1991*. Córdoba, Alción.
- (2009), “Las continuidades discursivas de la ruptura menemista”, en Panizza F. [comp.], *El populismo como espejo de la democracia*. Bs. As., FCE, pp. 351-381.
- Basualdo, E. (2001), *Sistema político y modelo de acumulación en la Argentina*. Bs. As., FLACSO.
- (2003), “Las reformas estructurales y el Plan de Convertibilidad durante la década de los noventa”, en *Realidad Económica*, núm. 200 (nov.-dic.), Bs. As., IADE.
- Basualdo, E. y Kulfas, M. (2000), “Fuga de capitales y endeudamiento externo en la Argentina” en *Realidad económica*, núm. 173, Bs. As., IADE, pp. 76-102.
- Beccaria, L. (2002), “Empleo, remuneraciones y diferenciación social en el último cuarto del siglo XX” en AA.VV, *Sociedad y sociabilidad en la Argentina de los 90*. Bs. As., Biblos, pp. 27-54.
- Beltrán, G. (2007), *La acción empresarial en el contexto de las reformas estructurales de las décadas de los ochenta y noventa en Argentina*, Tesis de Doctorado, UBA, Bs. As., mimeo, capítulo 5.
- Bonetto, M. S., Martínez, F. y Piñero, M. T. (2001), “La construcción de lo político en períodos pre-electorales: los discursos de Menem y Angeloz” en *Anuario*, núm. 2, Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.

- Bonnet, A. (2008), *La hegemonía menemista. El neoconservadurismo en Argentina, 1989-2001*. Bs. As., Prometeo.
- Bonvecchi, A. (2004), “La eficacia de las inconsistencias: teoría y práctica del gobierno de la economía”, en Novaro M. y Palermo V. [comps.], *La historia reciente. Argentina en democracia*. Bs. As., Edhasa, pp. 75-90.
- Borón, A. (1991), “Los axiomas de Anillaco. La visión de la política en el pensamiento y en la acción de Carlos Saúl Menem”, en AA.VV., *El Menemato. Radiografía de 2 años de gobierno de Carlos Menem*. Bs. As., Letra Buena, pp. 47-83.
- (1995), “El experimento neoliberal de Carlos Saúl Menem”, en AA.VV., *Peronismo y menemism.*, Bs. As., El Cielo por Asalto, pp. 59-80.
- Bosoer, F. y Leiras, S. (1999), “Posguerra fría, “neodecisionismo” y nueva fase del capitalismo: el alegato del Príncipe-gobernante en el escenario global de los ‘90”, en Borón A., Gambina J. y Minsburg N. [comps.], *Tiempos violentos. Neoliberalismo, globalización y desigualdad en América Latina*. Bs. As., CLACSO, pp. 171-195.
- Campbell, J. (2001), “Institutional analysis and the role of ideas in political economy”, en J. Campbell and O. Pedersen (edits.), *Neoliberal and institutional analysis*. Princeton, NJ, pp. 71-93.
- Campione, D. y Muñoz, I. (1994), *El Estado y la sociedad. De Alfonsín a Menem*. Bs. As., Letra Buena.
- Canelo, P. (2002), *La construcción de lo posible: identidades y política durante el menemismo. Argentina, 1989-1995*. Bs. As., Documento de trabajo de FLACSO.
- (2008), *El Proceso en su laberinto. La interna militar de Videla a Bignone*. Bs. As., Prometeo.
- Cao, H. (2007), “Las políticas regionales en la Argentina de los ‘90” en *Documentos y aportes en administración pública y gestión estatal*, núm. 8 (ene-dic.). Santa Fe, UNL, pp. 27-51.
- Castellani, A. (2002), “Implementación del modelo neoliberal y restricciones al desarrollo en la Argentina contemporánea”, en AA.VV., *Más allá del pensamiento único*. Bs. As., CLACSO, pp. 81-142.
- (2006), “Estado, empresas y empresarios. La relación entre intervención económica estatal, difusión de ámbitos privilegiados de acumulación y

- desempeño de las grandes firmas privadas. Argentina 1966-1989”, Tesis Doctoral. Bs. As., UBA, mimeo.
- Castellani, A. y Szkolnik, M. (2005), “Devaluacionistas y dolarizadores. La construcción social de las alternativas propuestas por los sectores dominantes ante la crisis de la Convertibilidad. Argentina 1999-2001” en *Argiropolis*, Bs. As, pp. 1-22.
- Corral, D. (2007), “El liderazgo del Chacho Álvarez y el devenir de la centroizquierda en los ‘90”, en Rinesi E., Nardacchione G. y Vommaro G. [comps.], *Los lentes de Víctor Hugo. Transformaciones políticas y desafíos teóricos en la Argentina reciente*. Bs. As., Prometeo-UNGS, pp. 151-217.
- Del Valle, A. (2008), “Política social focalizada y construcción de una red social. Lecciones de la experiencia argentina”, en *Estudios Sociales*, Año 16, núm. 32 (jul.-dic.), México, pp. 11-58.
- Derrida, J. (1989), *La escritura y la diferencia*. Barcelona, Anthropos.
- Etchemendy, S. (2001), “Construir coaliciones reformistas: la política de las compensaciones en el camino argentino hacia la liberalización económica” en *Desarrollo Económico*, Bs. As.: IADE, enero-marzo.
- Fair, H. (2007), *Identidades y representación. El rol del Plan de Convertibilidad en la consolidación de la hegemonía menemista (1991-1995)*, Tesis de Maestría para aplicar al grado de Maestro en Ciencia Política y Sociología, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Bs. As., mimeo.
- (2009), “El Estado y los trabajadores durante el primer gobierno de Menem en Argentina (1989-1995)”, en *Estudios Sociológicos*, vol. 27, núm. 80, México: El Colegio de México, pp. 551-594.
  - (2010a), “Identidades, discurso y política. La articulación y consolidación de la cadena significativa menemista en torno al Régimen socioeconómico de la Convertibilidad (1991-1995)”, en *Pléyade*, núm. 5, Santiago de Chile: CAIP, pp. 83-146.
  - (2010b), “El Régimen de Convertibilidad y la construcción de una nueva hegemonía discursiva. Consideraciones a partir del primer gobierno de Menem”, en *Revista de Ciencias Sociales*, núm. 17, Bs. As.: UNQ, pp. 187-204.

- Feijoo, M. (1993), “Los gasoleros como estrategia de consumo de los NUPO”, en AA.VV., *Cuesta abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en la sociedad argentina*. Bs. As., Losada-UNICEF, pp. 229-252.
- Fernández, A. (1995), “Los roles del sindicalismo durante la transición democrática (1983-1995)” en *Revista de Ciencias Sociales*, núm. 3, Bs. As., UNQ, pp. 213-228.
- Ferreira Rubio, D. y Goretti, M. (1996), “Cuando el presidente gobierna solo. Menem y los decretos de necesidad y urgencia hasta la reforma constitucional (julio 1989-agosto 1994)” en *Desarrollo Económico*, Año 36, núm. 141, Bs. As, pp. 443-474.
- Fígari, C. y Palermo, H. (2009), “Prácticas empresariales hegemónicas, dispositivos de control laboral y valorización de la experiencia”, en *Theomai*, núm. 19, Bs. As., UNQ.
- Foucault, M. (1973), *El orden del discurso*. Barcelona, Tusquets.
- Franco, Y. (2000), “Subjetividad: lo que el mercado se llevó” en *Herramientas*, núm. 12, Bs. As., marzo de 2000.
- Frenkel, R. (2003), “Argentina: una década del régimen de convertibilidad” en *Foros*, núm. 8. Caracas.
- Freytes Frey, C. L. (2008), “Intelectuales y comunicación política: las rearticulaciones defensivas del consenso neoliberal en el ocaso de la Convertibilidad”, en Arfuch L. y Catanzaro G. [comps.], *Pretérito imperfecto. Lecturas críticas del acontecer*. Bs. As., Prometeo, pp. 87-106.
- Gambina, J. (2001), “Estabilización y reforma estructural en la Argentina (1989/99)”, en Sader E., *El ajuste estructural en América Latina: costos sociales y alternativas*. Bs. As., CLACSO, pp. 187-229.
- Gambina, J. y Campione, D. (2002), *Los años de Menem. Cirugía mayor*. Bs. As., Centro Cultural de la Cooperación.
- García Delgado, D. (1994), *El cambio de relaciones Estado-sociedad en el proceso de modernización en Argentina*. Facultad de Ciencias Sociales, UBA, Bs. As., mimeo.
- Gerchunoff, P. y Torre, J. C. (1996), “La política de liberalización económica en la administración de Menem”, en *Desarrollo Económico*, núm. 141, Bs. As, pp. 733-768.
- Gervasoni, C. (1998), “Del distribucionismo al neoliberalismo: los cambios en la coalición electoral peronista durante el gobierno de Menem”, Paper presentado en el Latin American Studies Association (LASA), Chicago, 24 a 26 de septiembre.



- Gómez, M. (2006), “La década de los noventa en Argentina. Ideología y subjetividad en la sociedad menemista”, en *Revista Latina de Comunicación Social*, Vol. 9, núm. 61, Tenerife, en <http://www.ull.es/publicaciones/latina/200610gomez.htm10gomez.htm> [5 de abril de 2011].
- Gramsci, A. (1984), *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*. Bs. As., Nueva Visión.
- (2009), *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*. Bs. As., Nueva Visión.
- Isla, A., Lacarrieu, M. y Selby, H. (1997), *Parando la olla. Transformaciones familiares, representaciones y valores en los tiempos de Menem*. Bs. As., FLACSO.
- Karol, J. (1993), “La clase media a través de la hiperinflación”, en AA.VV., *Cuesta abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en la sociedad argentina*. Bs. As., Losada-UNICEF, pp. 253-282.
- Kosacoff, B. y Gómez, G. (2000), “Industrialización en un contexto de estabilización y apertura externa. El caso argentino en los noventa”, en Kosacoff B., *El desempeño industrial argentino. Más allá de la sustitución de importaciones*, Bs. As., CEPAL, pp. 275-303.
- Lacan, J. (2006), *Seminario XVII: El reverso del psicoanálisis*, Bs. As., Paidós.
- (2008), *Seminario XX: Aun*. Bs. As., Paidós.
- Laclau, E. y Mouffe, C. (1987), *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Bs. As., FCE.
- Laclau, E. (1996), *Emancipación y diferencia*. Bs. As., Ariel.
- (2005), *La Razón populista*. Bs AS, FCE.
  - (2006), *Misticismo, retórica y política*. Bs. As., FCE.
- Lakoff, G. y Johnson, M. (1998), *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid, Cátedra.
- Landi, O. (1992), *Devórame otra vez. Qué hizo la televisión con la gente, qué hace la gente con la televisión*. Bs. As., Planeta.
- Levitsky, S. (1997), “Crisis, adaptación partidaria y estabilidad del régimen en la Argentina: el caso del peronismo, 1989-1995”, en *Revista de Ciencias Sociales*, núm. 6, Bs. As.: UNQ, pp. 85-131.

- (2002), “Una desorganización organizada: estructura y dinámica interna de la organización interna de base del peronismo” en *Política y Gestión*, Año 3, núm. 3, Rosario, Homo Sapiens, pp. 31-78.
- (2005), *La transformación del justicialismo. Del partido sindical al partido clientelista*, 1983-1995. Bs. As., Siglo XXI.

Llach, L. (2004), “¿Dos décadas perdidas? Desafíos, respuestas y resultados de la políticas económica de la democracia”, en Novaro M. y Palermo V. [comps.], *La historia reciente. Argentina en democracia*. Bs. As., Edhasa, pp. 133-154.

Llanos, M. (1998), “El Presidente, el Congreso y la política de privatizaciones en la Argentina (1989-1997)” en *Desarrollo Económico*, Año 38, núm. 151 (oct.-dic.), Bs. As, pp. 743-770.

Lodola, G. (1995), “La modalidad de la relación Estado-sindicatos en la recta final del menemismo: juegos en dos arenas”, en Sidicaro R y Mayer J [comps.], *Política y sociedad en los años del menemismo*. Bs. As., Oficina de publicaciones del Ciclo Básico Común, Universidad de Buenos Aires (UBA), pp. 155-173.

López, A. (2006), *Empresarios, instituciones y desarrollo económico: el caso argentino*. Bs. As., CEPAL.

Mainwaring, S. (1996), “La democracia en Brasil y en el Cono Sur: éxitos y problemas” en *Ágora*, núm. 5, pp. 135-180.

Marchart, O. (2009), *El pensamiento político posfundacional. La diferencia política en Nancy, Lefort, Badiou y Laclau*. Bs. As., FCE.

Margheritis, A. (2000), “Características e impacto de la implementación del programa de privatizaciones en Argentina”, en AA.VV, *Privatizaciones e impacto en los sectores populares*. Bs. As., De Belgrano, pp. 49-76.

Martuccelli, D. y Svampa, M. (1997), *La Plaza vacía. Las transformaciones del peronismo*. Bs. As., Losada.

Morresi, S. (2008), *La nueva derecha argentina*. Bs. As., UNGS-Biblioteca Nacional.

Mouffe, C. (1999), *El retorno de lo político. Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical*. Paidós, Bs. As.

Murillo, M. V. (1997), “La adaptación del sindicalismo argentino a las reformas de mercado en la primera presidencia de Menem” en *Desarrollo Económico*, Año 37, núm. 147 (oct.-dic.). Bs. As, pp. 419-446.

- (2008), *Sindicalismo, coaliciones partidarias y reformas de mercado en América Latina*. Bs As., Siglo XXI.

Murillo, S. (2008), *Colonizar el dolor. La interpelación ideológica del Banco Mundial en América Latina*. Bs. As., CLACSO.

Mustapic, A. M. (1995), “Tribulaciones del Congreso en la nueva democracia argentina. El veto presidencial bajo Alfonsín y Menem” en *Ágora*, núm. 3, Bs. As, pp. 75-94.

Nochteff, H. (1995), “Los senderos perdidos del desarrollo. Elite económica y restricciones al desarrollo en la Argentina”, en Azpiazu D. y Nochteff H. [Eds.], *El Desarrollo ausente*. Bs. As., Tesis-Norma-FLACSO, pp. 21-156.

- (1999), “La política económica en la Argentina de los noventa. Una mirada de conjunto”, en *Época*, Vol. 1, núm. 1, Bs. As, pp. 15-32.

Novaro, M. (1994), *Pilotos de tormentas: crisis de representación y personalización de la política en Argentina. 1989-1993*. Bs. As., Letra Buena.

- (2000), *Representación y liderazgo en las democracias contemporáneas*, Rosario, Homo Sapiens.

Novaro, M. y Palermo, V. (1998), *Los caminos de la centroizquierda*. Bs. As., Losada.

Ortiz, R. y Schorr, M. (2001), “El comercio exterior de las grandes empresas industriales durante la década de los noventa” en *Época*, Vol. 3, núm. 3. Bs. As., pp. 137-179.

Palermo, V. (1997), “Populismo Temperado: Uma Interpretação Política do Plano de Convertibilidade Argentino de 1991” en *Dados*, Vol. 40, núm. 1, Rio de Janeiro.

Palermo, V. y Novaro, M. (1996), *Política y poder en el gobierno de Menem*. Bs. As., Norma-FLACSO.

Petras, J. (2000), “El menemismo: el contexto internacional de la década de los ‘90” en *Herramientas*, núm. 12, Bs. As., marzo.

Piñero, M. T. (2001), “El juego de la oca en los ‘90: los discursos de Menem sobre el camino de la modernización”, ponencia presentada en el V Congreso Nacional de

Ciencia Política, Sociedad Argentina de Análisis Político (SAAP), Córdoba, 14 al 17 de noviembre.

En <http://www.saap.org.ar/esp/docs-congresos/congresos-saap/V/docs/bonetto/maria-teresa-pinero.pdf> [5 de abril de 2011].

Pucciarelli, A. (1998), “¿Crisis o decadencia? Hipótesis sobre el significado de algunas transformaciones recientes de la sociedad argentina” en *Sociedad*, núm. 12/13, Bs. As., pp. 5-36.

- (2002), *La democracia que tenemos. Declinación económica, decadencia social y degradación política en la Argentina actual*. Bs. As., Libros del Rojas.

Quevedo, L. A. (1997), “Videopolítica y cultura en la Argentina de los noventa”, en Winocur R. [comp.], *Culturas políticas a fin de siglo*. México, Juan Pablos editor, pp. 53-78.

Quiroga, H. (2005), *Argentina, en emergencia permanente*. Bs. As., Edhasa.

Rinesi, E. y Vommaro, G. (2007), “Notas sobre la democracia, sobre la representación y algunos problemas conexos”, en Rinesi E., Nardacchione G. y Vommaro G. [comps.], *Los lentes de Víctor Hugo. Transformaciones políticas y desafíos teóricos en la Argentina reciente*. Bs. As., Prometeo-UNGS, pp. 419-472.

Rodríguez Krauth, Á. (1997), “Convertibilidad e ingenuidad” en *Topía*, núm. 19, marzo, Bs. As.

- (2000), “Relaciones de la psicología política con la economía y la religión”, en *Revista electrónica de Psicología Política*, núm. 20. San Luis: UNSL, pp. 29-46, en <http://www.uv.es/garzon/psicologia%20politica/N20-2.pdf> [5 de abril de 2011].

Salvia, S. y Frydman, A. (2004), “Modo de acumulación y relaciones de fuerza entre capital y trabajo en la Argentina de los noventa” en *Herramienta. Revista de crítica marxista*. Núm. 26, julio, Bs. As.

Scherlis, G. (2004), “Redistribución de recursos en los partidos políticos argentinos. Aportes para la explicación de 20 años de democracia sin equidad” en AA.VV., *Veinte años de democracia*. Bs. As., FLACSO, pp. 41-62.

Schorr, M. (2006), *Cambios en la estructura y el funcionamiento de la industria argentina entre 1976 y 2004. Un análisis socio-histórico y de economía política de la*

*evolución de las distintas clases sociales y fracciones de clase durante un período de profundos cambios estructurales*, Tesis Doctoral, Bs. As., FLACSO, capítulo 1, mimeo.

Schmitt, C. (1987), *El concepto de lo político*. Madrid, Alianza.

Senén González, S. y Bosoer, F. (1999), *El sindicalismo en tiempos de Menem*. Bs. As., Corregidor.

Sidicaro, R. (1995), “Poder político, liberalismo económico y sectores populares en la Argentina 1989-1995”, en AA.VV., *Peronismo y menemismo*. Bs. As., *El Cielo por Asalto*, pp. 121-156. (2002), *Los tres peronismos. Estado y poder económico 1946-55; 1973-76; 1989-99*. Bs. As., Siglo XXI, pp. 143-217.

- (2003), *La crisis del Estado y los actores políticos y socioeconómicos en la Argentina (1989-2001)*. Bs. As., Libros del Rojas.

Sigal, S. y Verón, E. (2003), *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*. Bs. As., Legasa.

Souroujón, G. (2009), “¿Qué fue el menemismo? Las distintas lecturas que desde la Ciencia Política argentina se hicieron en relación al gobierno de Carlos Menem”, ponencia presentada en el IX Congreso Nacional de Ciencia, Sociedad Argentina de Análisis Político (SAAP), Santa Fe, 19 al 22 de agosto de 2009.

Stavrakakis, Y. (2008), *Lacan y lo político*. Bs. As., Prometeo.

- (2010), *La izquierda lacaniana*. Bs. As., FCE.

Tagina, M. L. (2001), “Percepciones económicas, clase social y voto oficialista en el Área Metropolitana de Buenos Aires (1995-1999)”, Ponencia presentada en el Congreso de la Sociedad Argentina de Análisis Político (SAAP), 14 al 17 de noviembre de 2001, en <http://www.saap.org.ar/esp/docs-congresos/congresos-saap/V/docs/gervasoni/laura-tagina.pdf> [5 de abril de 2011].

Thwaites Rey, M. (1994), “La noción gramsciana de hegemonía en el convulsionado fin de siglo. Acerca de las bases materiales del consenso”, en Ferreira L., Logiudice E. y Thwaites R. M., *Gramsci mirando al sur. Sobre la hegemonía en los '90*. Bs. As., Teoría crítica.

- (2003), *La (des)ilusión privatista. El experimento neoliberal en la Argentina*. Bs. As., EUDEBA.

Verón, E. (1987), “La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política”, en AA.VV., *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*. Bs. As., Hachette, pp. 13-26.

Viguera, A. (1998), “La política de la apertura comercial en la Argentina, 1987- 1996”, ponencia presentada en el Congreso Latin American Studies Association (LASA), Chicago, Illinois, 24 al 26 de septiembre.

En <http://168.96.200.17/ar/libros/lasa98/Viguera.pdf> [5 de abril de 2011].

Western, B. (2001), “Institutions, investment and the rise in unemployment”, in J. Campbell and O. Pedersen (edits.), *Neoliberal and institutional analysis*. Princeton, NJ., pp. 71-93.

White, H. (1992), *El contenido de la forma*. Barcelona, Paidós.

Wortman, A. (2001), “Aproximaciones conceptuales y empíricas para abordar identidades sociales juveniles y consumos culturales en la sociedad argentina del ajuste” en *Documento de trabajo N°24*, II.GG. Bs. As., UBA.

Zizek, S. (1992), *El sublime objeto de la ideología*. Bs. As., Siglo XXI.

- (2003), “El espectro de la ideología”, en Zizek Slavoj [comp.], *Ideología: un mapa de la cuestión*. México, FCE, pp. 7-42.
- (2006), *El goce como factor político*. Bs. As., Paidós.

## Fuentes y documentos

Diarios *Ámbito Financiero*, *Clarín*, *La Nación*, *Página 12* (Argentina)

ABRA (1994), “Las estrategias del desarrollo. La banca, el crecimiento y la inversión social”, Cuartas Jornadas Bancarias de la República Argentina, Asociación de Bancos de la República Argentina, Bs. As, agosto de 1993.

Anexos del Discurso presidencial de apertura del 113 período de sesiones ordinarias del Congreso Nacional, 1 de marzo de 1995, Presidencia de la Nación, República Argentina.

Ministerio de Economía y Obras y Servicios Públicos (2004), “Crecimiento y distribución del ingreso por provincias 1991-1996”, MEyOSP, Bs. As., noviembre.



Sistema integrado y Analítico de información sobre reforma del Estado, gestión y políticas públicas (SIARE). URL: <http://www.clad.org.ve/siare/tamano/estadistica.html>

Discursos oficiales del Presidente de la Nación, Dr. Carlos Saúl Menem, Dirección General de Difusión, Secretaría de Medios de Comunicación, Presidencia de la Nación, República Argentina (varios tomos).